



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN  
FILOSOFÍA

***INDIVIDUALISMO Y PODER. UNA INCURSIÓN FILOSÓFICO-POLÍTICA A  
TRAVÉS DEL MARCO NORMATIVO NEOLIBERAL.***

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

MAESTRO EN FILOSOFÍA

P R E S E N T A :

LIC. NATANAEL GARCÍA AYALA

DIRECTOR DE TESIS: DR. HORACIO VICTORIO CERUTTI GULDBERG



MÉXICO, D.F.

NOVIEMBRE 2011



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, mi hermano y mis sobrinos.

A Dulce, mi compañera en la vida.

## Agradecimientos

Nuevamente, agradezco profundamente el apoyo y estímulo del Dr. Horacio Cerutti, maestro y amigo. Sus aportes críticos, tanto para mi formación académica como profesional, se han incrementado (espero) en estos dos años. Por su amistad y, a manera de confesión, devolverme el gusto hacia el quehacer filosófico con su *Filosofar desde nuestra América* luego de una breve crisis, sin duda, adquiriré una deuda impagable.

Por el amor, compañía, comprensión y apoyo total de Dulce María Velez Esquivel. Junto a sus huellas, en estos dos años hice “camino al andar”. Con el deseo de continuar el recorrido, todo mi amor a ella.

Como siempre, sin el respaldo y amor de mi padre, (amigo y cómplice de las denuncias políticas), de mi madre (interlocutora incansable) de mi hermano y sus lindos hijos, este trabajo no hubiera sido posible. Con ellos, sigo compartiendo mi trayectoria académica, profesional y mi vida entera.

A la familia Rodríguez Ayala, mi familia. Su apoyo e incondicional amor han sido un constante aliciente en mi vida diaria.

La cuidadosa y atenta lectura de los profesores Dr. Mario Magallón Anaya, Dr. Gerardo de la Fuente Lora, Dra. Leticia Flores Farfán y Dr. Carlos Oliva Mendoza, desde luego, ha sido invaluable. Les agradezco su tiempo, interés y aportes.

A las/os compañeras/os del seminario *Espacio, dialéctica y cuerpo. Hacia una simbólica desde nuestra América* (DGAPA-PAPIIT IN400511) que mostraron interés en largos y fructíferos “debates”. En especial a Alberto Neri, Alvar Sosa, Edith Caballero, y Sandra Escutia, muchas gracias.

Una vez más, los aciertos y posibles contribuciones teórico-filosóficas de este trabajo han sido gracias al apoyo de todas/os ustedes. Reafirmando, los errores son de mi completa autoría.

# ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
Introducción	1
1. ¿Fundamentos de la crisis o crisis de los fundamentos?	1
2. Trazando el eje de la cuestión.	3
3. Filosofar en tiempos de crisis.	8
Capítulo I: <i>El sistema hipotético-deductivo neoliberal.</i>	13
4. Una visión (hipotéticamente) científica.	13
5. El individualismo metodológico.	25
Capítulo II: <i>Individualismo-consumo-poder.</i>	34
6. Incursión por el neoliberalismo: el marco normativo.	34
7. El “extraño mundo del neoliberal”: consumo-poder.	44
Capítulo III: <i>Otros escenarios (colectivos) de la contienda. Reabasteciendo las armas.</i>	55
8. Lógica, cuerpo, espacio, tiempo y dialéctica	55
9. Espacios y momentos colectivo/alternativos al individualismo neoliberal.	70
A modo de conclusión. <i>Filosofar de Perogrullo.</i>	79
Bibliografía.	84

# INTRODUCCIÓN

## 1. ¿Fundamentos de la crisis o crisis de los fundamentos?

Finalmente, se esfumó la primera década del siglo XXI aunque, apenas entrada la segunda, muchas de sus secuelas siguen resonando con fuerza en la vida diaria de millones alrededor del mundo. Si hubiera una palabra con la que podríamos signar el principio del siglo XXI, sin duda, sería una cuya acepción peyorativa refleja los límites y fronteras muchas veces infranqueables de lo dado: crisis. Lejos de parecer exagerado el uso del concepto, en estos últimos diez años de prácticas neoliberales hemos sido testigos de la radicalización de sus efectos negativos para las mayorías. Con intentos de golpes de Estado (en casos como el de Honduras, fraguados con relativo éxito, por ejemplo), intervencionismo, desigualdad, desempleo, fraudes electorales, devaluaciones y migraciones a una escala global que bien podrían calificarse como auténticos éxodo. Entre otros tantos fenómenos, pareciera que el concepto de crisis no alcanza a abarcar el sufrimiento provocado por el conflicto social y el deterioro del poder político público (ya de por sí escaso) para quienes menos oportunidades tienen, relegándoseles al mero papel de simples votantes en procesos de legitimación política poco claros y confiables.

La máxima expresión de lo último, puede localizarse a mediados del año 2008 con el llamado *crash* económico cuando el mundo entero vivió una de las peores crisis económicas de la historia moderna, afectando aquella más a unos países, sectores o regiones que a otros. Primero, la crisis de los combustibles elevó los precios del petróleo hasta los ciento cincuenta dólares por barril, la de los alimentos llegó a triplicar los precios del trigo y el arroz y, finalmente, la de las hipotecarias con la bancarrota de *Lehman Brothers* terminó por dejar en la calle a miles al desencadenar el pánico financiero. De cualquier forma, las pérdidas y

demás daños provocados por el *crash* económico son ya incuantificables e irreparables.

No obstante y, por irónico que parezca, en la diversidad de opiniones al respecto hubo quienes hicieron valer su voz y poder en defensa del sistema neoliberal y sus trilladas promesas:

si uno busca el crecimiento económico, si busca oportunidad, si busca la justicia social y la dignidad humana, el sistema de libre mercado es el camino. El triunfo del capitalismo de libre mercado se ha comprobado a través del tiempo, la geografía, la cultura y la fe. Sería un error terrible permitir que unos pocos meses de crisis minen 60 años de éxito.<sup>1</sup>

Lejos de la necedad y desvaríos localizados en tal afirmación al contrastarla con la realidad cotidiana, las implicaciones políticas que esto tuvo en lo inmediato fueron impresionantes: aprobación de un paquete económico de 700 mil millones de dólares para la estabilización del sistema bancario y económico de los Estados Unidos es muestra de ello.<sup>2</sup> Para muchos, esto señaló el fin y bancarrota del marco teórico neoliberal. Por sí misma, se ponía en jaque la máxima del libre mercado sobre su autoregulamiento, flexibilizándose para el reacomodo categorial frente a las nuevas condiciones socio-económicas exigidas para su transformación discursiva.

A fin de marcar los pasos de la presente investigación cabe preguntarse: ¿la crisis del modelo teórico neoliberal se originó con el desplome económico? Por supuesto, la respuesta es no. Esto sólo vino a confirmar lo que desde las prácticas cotidianas de los empobrecidos, en su lucha por la sobrevivencia, han llevado a cabo en treinta años de neoliberalismo. Una reformulación más pertinente de la cuestión sería la siguiente: ¿acaso las economías “informales”, las organizaciones colectivas por la defensa de los derechos humanos, las economías alternativas

---

<sup>1</sup> Véase, Brooks, David (corresponsal). “Defiende Bush el neoliberalismo mientras el Estado interviene en el sector financiero” en *La Jornada*, 14 de noviembre de 2008. No es casual que el entonces presidente Bush manejara la cifra de “sesenta años”, pues con ella aludía a otro de los fenómenos económicos en íntima relación con el neoliberalismo: el desarrollismo.

<sup>2</sup> Véase, Brooks, David (corresponsal) “La Cámara de Representantes de EU aprueba el rescate financiero” en *La Jornada*, 4 de octubre de 2008.

arraigadas cultural e históricamente distintas al modelo occidental y, otras tantas, además de la pobreza desmedida, no eran ya síntomas de la crisis del paradigma capitalista-neoliberal?

Lejos de disiparse, las preguntas se acumulan por montones exigiendo su abordamiento de modo teórico-crítico. Para tal efecto, es dable retomar el concepto de crisis en una extensión distinta a la de los límites, es decir, como reflejo de las potencialidades para el desarrollo de todas las expresiones humanas:

[...] el hombre, quiera o no, parte de sí mismo, de su circunstancia o situación, en la búsqueda de soluciones que, si bien no pueden ser totales, sí pueden serlo de esas circunstancias y situaciones [...] Crisis propias del hombre, de todo hombre, ya fuese éste europeo, americano, asiático o africano. Crisis que hacían que el hombre tomase clara conciencia de sí mismo y, con ella, de los demás.<sup>3</sup>

Es en esa búsqueda de la conciencia de sí mismo y los demás, de la circunstancia y situación concreta a manera dialéctica desde la realidad de Nuestra América, que el “filosofar en tiempos de crisis” deja de ser un ingrediente más en la reflexión para convertirse en una exigencia impostergable.

## **2. Trazando el eje de la cuestión.**

Desde hace tres décadas, una sola bandera ha intentado cubrir al mundo entero, generalmente, hasta grados de asfixia, pues, cínicamente asume ser la solución a cualquier problema, aún de los que ella misma provoca. Esta bandera, la del “darwinismo social”, busca ser la expresión ideológica de la supuesta unidad de una “comunidad global” existente sólo en los límites de la virtualidad del internet; una comunidad humana sin contacto humano y cuya única afinidad es dable sólo

---

<sup>3</sup> Zea, Leopoldo, *La filosofía americana como filosofía sin más*, México, Ed. Siglo XXI, 1969, p. 66.



en la abstracción de los límites y posibilidades del capital neoliberal.<sup>4</sup> Es a partir de la década de los ochenta donde la ley del “más fuerte” en el plano ético, político y social se configuró a través de un eje que se fortalece en cada momento de crisis: individualismo-consumo-poder. Lo mismo ocurrió el 11 de septiembre de 2001 cuando el consumismo se desplegó como la principal arma de ataque contra los “terroristas” afganos –frente al miedo, el poder de compra-, que en la crisis económica de 2008.

Desde la óptica que queremos abordar y, aunque parezca una vil perogrullada, es necesario cartografiar<sup>5</sup> -¿denunciar?- las dinámicas de dicho eje, en tanto que, la apropiación individual de bienes (aún cuando éstos sean inútiles para la sobrevivencia diaria) excede los límites de los simplismos en que suelen caer ciertas interpretaciones de corte cercano a los “psicologismos”.<sup>6</sup> Por tal motivo, la pretensión no radica en llenar el “vacío” (como lo llegaron a dibujar ridículamente algunos pensadores postmodernos) propio de una generación cuya única salvación es la de establecer una “nueva sensibilidad”. En el fondo, se trata de una problemática político-epistémica donde la realidad y su totalidad se configuran de modo concreto, lo cual, obviamente supone una metodología para su acceso. En ese sentido, si bien es cierto que históricamente el capitalismo ha operado mediante las dinámicas de dicho eje, en tiempos de neoliberalismo y globalización, el poder adopta características específicas con aquel.

Con el ánimo de hacer algunos apuntes a la cartografía aludida, cabe hacer mención de la interrelación de sus tres momentos constitutivos, donde cada uno

---

<sup>4</sup> Aunque mucho se ha elogiado en los últimos años las posibilidades que ofrece la tecnología para el acercamiento cultural (por ejemplo, las llamadas “redes sociales”), ésta suele sobredimensionarse al no tomar en cuenta que sólo un pequeño sector de la población mundial tiene acceso a ella. Por otro lado, el abstracto postulado de una “era de la información” (únicamente posible a través de la “banda ancha”) ha servido como principio para el desdén de lo histórico-concreto, específicamente de la corporalidad.

<sup>5</sup> A fin de evidenciar y superar los supuestos abstractos de las relaciones entre neoliberalismo y poder, el concepto de “cartografía” –en su amplio sentido etimológico- puede ser de gran utilidad dada su referencia a la espacialidad, a lo concreto.

<sup>6</sup> Desde luego, no se trata de menospreciar los factores psicológicos que intervienen en el fenómeno del consumismo, sino de evitar los riesgos de caer en reduccionismos unidisciplinarios que no consideran otros de corte social y tampoco se alivian en reuniones grupales de “consumidores anónimos”.

atraviesa constantemente al otro y la única invariable es “que cada quien se salve por sus propios recursos”. Individualmente se consume para afirmarse como sujeto y, de la misma forma, se detenta el poder desde y para uno sólo. Con todo y que se evidencia la propiedad privada como elemento mediador de las relaciones sociales en el poder neoliberal, la visión ontológica de la individualidad que permea en la realidad persiste en la negación de las mediaciones. Según el argumento, entre el sujeto y el ejercicio del poder político, no existe dispositivo o instancia alguna que los regule más allá del mercado. No obstante, por el carácter metafísico de este último, el poder jamás termina por anclarse a la materialidad de la vida concreta y, con ello, a las grandes mayorías.

Concebida la realidad, tanto epistémica como políticamente, bajo el eje de dominio neoliberal y, principalmente para sus autores, la cuestión metodológica que lo justifica se resuelve en una de las dicotomías clásicas de la sociología: individualismo/colectivismo. Al menos, Friedrich A. Hayek lo planteaba en esos términos a lo largo de su obra con un franco rechazo hacia el segundo.<sup>7</sup> Sin duda, el principio de lo que podríamos denominar como la neutralidad objetiva, es el punto más tradicional del alegato individual-neoliberal para rechazar prácticamente todo fundamento colectivo de la vida social, con la “mano invisible” como representación por excelencia. Mucho se ha señalado sobre las graves implicaciones de este principio, sobre todo en lo referente a la no intervención en el mercado, sin embargo, vale la pena hacer hincapié en las dinámicas al interior del discurso.

La operatividad de la neutralidad objetiva no sólo prohíbe la intervención social en la vida económica, también lo hace con toda posibilidad de prácticas políticas de verdadero carácter democrático. Al no reconocer las mediaciones existentes entre los sujetos y el poder, la realidad socio histórica se mantiene estática y situada en un presente continuo. Desde tal interpretación, la historicidad humana, como proyecto transformador a través del reconocimiento del pasado y proyección del futuro, se convierte en una ficción más de esa –muy

---

<sup>7</sup> Cfr. Hayek, Friedrich A., *Individualismo: el verdadero y el falso*, Madrid, España, Unión Editorial, 2009.

entrecorrida- literatura. En el desarme de las herramientas epistémico-políticas de interpretación de la realidad que provoca la univocidad del esquema dibujado por el capital neoliberal, simplemente, no hay oportunidad de cambio ni de crítica frente a la sustancialidad de lo dado.

Así, en los márgenes del sistema vigente, el concepto de utopía corre el riesgo de quedarse en su acepción peyorativa, como género literario. Si la realidad se acartonada, se vuelve rígida, al no tensionarse pierde todo horizonte de su situación histórica y, para lo que nos interesa aquí, el sentido mismo de la filosofía como quehacer teórico-crítico-práctico corre el mismo peligro.

Ante el obscuro panorama que se nos presenta, la necesidad de recuperar la noción de colectividad revela su impostergable urgencia. ¿Se trata de una toma de posición en la dicotomía expuesta por Hayek? Para nada. Las características específicas de la noción de colectivo no pueden darse de antemano como el “padre del neoliberalismo” sugiere. Es decir, mientras que para Hayek el concepto de colectividad sólo adquiere un status ontológico para la concepción equivocada de la realidad, sus facultades se agotan en el plano de la centralización económica, hecho que continúa manteniendo al mercado como la única entidad con autoridad para dotar orden y razón. Empero, manejar el colectivo sólo desde este nivel no nos salva de la dicotomía, mucho menos de los reduccionismos.

Para las necesidades presentes, es preciso reconocer las dimensiones epistémico-políticas del colectivo como principio para la concepción de la realidad socio histórica. De modo que, el prejuicio hacia sus determinaciones se vuelve un absurdo insostenible, aquellas se van construyendo constantemente a través de la *praxis* política, sin obviar su nivel teórico-reflexivo. De ser así, no sólo dejan de negarse las mediaciones, sino todo lo contrario, se convierten en partes constitutivas de la operatividad política. Al examinar y adquirir los condicionantes materiales para la reflexión y *praxis* de/sobre la realidad por las mediaciones, lejos de mantenerse en la estaticidad del presente continuo, aquella se tensiona en su intrínseca historicidad. El presente se configura por las referencias del pasado y se proyecta a un futuro compartido, no individual. Es en esa dialéctica donde la

problemática sobrepasa el plano ontológico –sin olvidarse de él- para ser llevada a los terrenos de la epistemología y la política.

Es en esa tensión de la realidad mediada (a manera de utopía), en la relación entre posibilidad e imposibilidad, donde la búsqueda de alternativas al capital neoliberal se devela. A fin de cuentas, el ejercicio político democrático está en movimiento constante, por lo cual, no puede recaer en la univocidad del concepto de individualidad. “La necesidad de cambio hacia una realización más efectiva de la justicia con dignidad en la realidad presente es guía y brújula de esta reflexión”.<sup>8</sup> Para perfilar un poco más el argumento hasta ahora expuesto, cabe aludir a los elementos mencionados en la cita anterior con los siguientes cuestionamientos: ¿acaso no son, justicia y dignidad, los objetivos propios de cualquier forma de organización político democrática? ¿Pueden darse aquellos en el ejercicio del poder cuando se está en las fronteras del individualismo consumista? La respuesta está lejos de ser afirmativa.

¿Perogrulladas? Quizá lo sean, no obstante, eso no elimina la urgencia de continuar problematizando al respecto, menos aún, cuando el mismo director del Fondo Monetario Internacional, Dominique Strauss-Kahn -¿en una muestra de cinismo?- advierte de los riesgos que se avecinan frente a la presente crisis económica que padecemos desde 2008:

Una frágil y débil recuperación del crecimiento económico, como anticipa el FMI, marcará a nuestras sociedades y arruinará la perspectiva de vida de muchas familias. Retrasar la reducción del déficit de empleos afectará la recuperación y puede minar la *estabilidad social*.<sup>9</sup>

Aunque era incuestionable el conflicto social que se avecina por la crisis económica, desde antes que lo advirtiera Strauss-Kahn (indudablemente, ésta sí es muestra de perogrullada), aún quedan algunas herramientas para la *praxis* política y la defensa de la justicia con dignidad desde la vida cotidiana. Para tal

---

<sup>8</sup> Cerutti, Horacio, *Filosofar desde Nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*, México, CCyDEL (UNAM) / Porrúa, 2000, p. 164.

<sup>9</sup> González Amador, Roberto, *OIT: arruinará perspectivas de vida*, en el periódico mexicano *La Jornada*, sábado 9 de octubre de 2010, p. 23. El subrayado es mío.

efecto, la noción de colectivo referida aquí, es el de propiedades autónomas que permita el libre ejercicio de la diferencia y pluralidad como necesidad vital, así como la toma de decisiones por el consenso y conformidad de sus miembros. Un espacio diversificado y en constante construcción por parte de quienes lo integran, el cual, consiente nuevas formas de conocimiento de lo real y de organización política incluyente. ¿Cuestión metodológica? No exclusivamente. Para muchos, también lo es de vida o muerte.

### **3. Filosofar en tiempos de crisis.**

Para muchos, la actual crisis no sólo es expresión de la insostenibilidad y agotamiento histórico del modelo económico capitalista-neoliberal, el cual, sin duda, ha estado en entredicho desde hace mucho tiempo (casi tres décadas). Son los principios y fundamentos del orden neoliberal mismo los que se encuentran en crisis, exigiendo su superación para la visualización de nuevas formas de vida distintas a las del libre mercado y la libre competencia. Sería un grave error tomar a la ligera tales afirmaciones. En su interior subyacen los temas tradicionales y preocupaciones propias de la filosofía política, esto es, la naturaleza de la política y el análisis de su discurso, la búsqueda de nuevas y mejores formas de gobierno, entre otras. A ello deben sumarse los cuestionamientos que buscan dar respuesta por el papel del Estado en los actuales momentos de coyuntura política, las formas de organización democráticas que se están gestando, la administración de la justicia y los dilemas ético/morales que todo esto conlleva.

Es imperativa a toda costa la reflexión filosófica de tales temas más allá de las opiniones pueriles y vanas que los consideran como propios de otras disciplinas sociales. Sin duda, experimentaremos una serie de reconfiguraciones y reivindicaciones socio-políticas a escala global donde estarán en juego las distintas nociones y categorías que dan cuenta del ser humano y sus modos de organización. La incursión en la teoría política y sus fundamentos filosóficos

pueden aportar elementos claves para el análisis y reflexión crítica de los actuales acontecimientos. Hasta el momento, la opinión más divulgada tiene que ver con hechos de corte económico, no obstante, se están obviando asuntos que trascienden el ámbito de lo meramente inmediato, los cuales, generan más incógnitas. ¿Cómo se constituyen las formas de organización en los marcos de la actual teoría política? ¿Es posible y deseable seguir por el camino que ha trazado la teleología desarrollista del nuevo orden neoliberal? Ante la crisis global, sea de orden económico, político, social, cultural o hasta ecológico, ¿deben buscarse alternativas a nuevas formas de vida y organización político-social? ¿Cómo habrán de construirse? Y aún más, ¿podemos y deseamos la continuidad del mercado individualismo atomístico por el que hemos andado durante siglos, muchas veces, tropezando y cayendo en una suerte de “darwinismo social”?

La máxima hegeliana de “dar cuenta de nuestro momento histórico” se acentúa hoy con tal fuerza que, sin duda, sería una irresponsabilidad de nuestra parte el ignorarla al no atenderla filosóficamente cuestionando los principios y fundamentos de nuestra situación política actual. A propósito y, a fin de buscar esclarecer y buscar una digna solución a aquellas preguntas, podemos rastrear algunos elementos dentro de la filosofía política de nuestra América en su crítica a las nociones y prácticas totalitaristas en que ha devenido el pensamiento humano, lo cual, se formula en una premisa constante de su operatividad: “pensar la realidad desde la realidad misma”, desde las condiciones histórico-concretas del sujeto referente del escenario socio-histórico.

Retomando en todo momento dicha premisa, en el presente trabajo se proponen los siguientes objetivos:

- 1) Enfatizar el papel de la filosofía política en la discusión de los actuales problemas económico-políticos, los cuales, no pueden entenderse a cabalidad mediante explicaciones de corte meramente estructural, sino con la reflexión crítica de sus principios y fundamentos.
- 2) Mostrar las determinaciones desiguales que se generan en el ejercicio del poder bajo una concepción atomístico-individualista de la sociedad,

haciendo un balance crítico de las subjetividades políticas que se crean por el constante juego de la oferta y la demanda en tiempos de neoliberalismo y globalización.

- 3) Criticar la operatividad epistémico-política de las prácticas neoliberales que se ejercen bajo el eje: individualismo-consumo-poder.
- 4) Criticar la visión hipotético-deductiva del neoliberalismo en sus pretensiones de cientificidad, manifiestos en la metodología individualista de Karl Popper y Friedrich A. Hayek como ontologización de la realidad socio-histórica.
- 5) Proponer el concepto de “colectividad” como determinación concreta de la noción de “sujeto social” (aún abstracta en su mera enunciación) a través de la *praxis* política, la cual, puede enfrentarse dialécticamente al individualismo que reproduce las jerarquías sociales del actual sistema neoliberal, posibilitando la visualización de alternativas político-económicas en relaciones igualitario-horizontales para el ejercicio del poder.
- 6) Analizar algunas de las propuestas que ponen de relieve la difusión pública del debate político para la resignificación de los procesos de organización social en prácticas más incluyentes.

A fin de cumplir con tales objetivos, es necesario continuar con la problematización crítica de los supuestos neoliberales y su visión economizada de la realidad, atendiendo y reconsiderando la labor teórica de algunos pensadores (principalmente de nuestra América) que históricamente le han hecho frente. Así, los terrenos abordados en esta investigación son: a) filosófico-político, al analizar y criticar la ontologizada visión de la realidad manejada por el neoliberalismo desde el individualismo metodológico, lo cual, muestra las contradicciones teórico/discursivas a su interior; b) teórico-científico, al dar cuenta de las problemáticas que surgen al enfrentarse las categorías formales del discurso neoliberal con la realidad (material) sociopolítico-económica de nuestra América.

Es imperativo a toda costa el análisis crítico de las propuestas que más han contribuido al fortalecimiento teórico del individualismo metodológico como fundamento para las pretensiones de cientificidad en la economía neoliberal, específicamente, sobre la visión hipotético-deductiva de la ciencia en la obra de

Popper y las caracterizaciones que del individualismo hace Hayek para considerarlo como “verdadero”, en oposición a toda postura que devenga en colectivismo. Sin duda, la obra de Ricardo J. Gómez resulta imprescindible para tal efecto, mostrando los devaneos, vaguedades, contradicciones y peligros que encierra el individualismo como metodología de acceso a lo real (capítulo I).

Toda vez que se logre lo último, estaremos en condiciones de revisar las determinaciones específicas del atomismo-individualismo en tiempos del orden neoliberal, las cuales, dan forma al marco normativo que rige a dicha economía compuesta por tres supuestos constituyentes: ontológico, epistemológico y ético. Bajo estos planos, en las relaciones sociales se entrelaza sutilmente un eje que define los vínculos de la política contemporánea: individualismo-consumo-poder. En este punto y, como momento concreto de la vida económica capitalista, es necesario indagar en la radicalización de las relaciones sociales en su referencialidad directa con el poder, definido en términos jerárquico-verticales y excluyendo a las mayorías del ejercicio político en una suerte de privatización como nunca se había visto en la historia (capítulo II).

La serie de dicotomías jerarquizadas en las que se sustenta la economía neoliberal (en buena medida, justificadas en la tradición filosófico-política occidental) han precisado los distintos planos y niveles de lo político, reservando sus espacios, ejercicios, condiciones y posibilidades en manos de quienes lo detentan formal e instrumentalmente. Frente a ello, la materialidad de la vida concreta en medio del conflicto social exige la redefinición del poder político en categorías realmente incluyentes, donde la pluralidad sea más que un principio metodológico para convertirse en una alternativa de vida que incida en los distintos ámbitos de la vida humana. A propósito, la noción de “colectivo” otorga ciertas vetas de solución más allá de las dicotomías propias de una lógica en cuyo seno opera la disyunción exclusiva, devolviendo el carácter público al ejercicio político y resignificando el poder en relaciones igualitario-horizontales (capítulo III).

Este es el camino propuesto en el presente trabajo y no queda más que recorrerlo, tomando siempre en consideración algunas interrogantes que marquen



y guíen la senda: ¿hacia dónde se dirige una crítica al neoliberalismo?, ¿qué sentido tiene llevar a cabo dicha labor después de tantos y significativos aportes en las últimas tres décadas?, ¿qué sentido tiene filosofar en tiempos de crisis?, ¿aporte o perogrullada? Sin duda, la lista podría alargarse más y, con ello, el tiempo para responder cada una de ellas. No obstante, su carencia es una de las pocas seguridades que tenemos para los momentos que vivimos, si deseamos formas de vida más incluyentes.

Mientras el tiempo y la vida se diluyen en los márgenes de la pobreza, la reflexión filosófico-política se muestra con una urgencia incuestionable, con responsabilidad y rigor teóricos.

# CAPÍTULO I

## ***El sistema hipotético-deductivo neoliberal***

*¡Piedad, Señor, piedad para mi pobre pueblo!  
Sobre estas almas simples, desata algún canalla  
que contra el agua muerta de sus vidas arroje la  
piedra redentora de una insólita hazaña...  
Algún ladrón que asalte ese banco en la noche,  
algún don Juan que viole esa doncella casta,  
algún tahúr de oficio que se meta en el pueblo y  
revuelva estas gentes honorables y mansas.*

*¡Piedad, Señor, piedad para mi pobre pueblo  
donde mi pobre gente se morirá de nada!*

-Luis Palés Matos-

### **4. Una visión (hipotéticamente) científica.**

Desde principios de la década de los ochenta del siglo XX se anunciaron una serie de cambios alrededor del mundo entero. Para los autodenominados países “desarrollados”, la época estuvo revestida del *glamour* como expresión propia de un consumismo individualizado, creando nuevas representaciones sobre lo humano a través de inéditos parámetros estéticos, éticos, políticos, culturales, históricos y pedagógicos, entre otros. La elegancia dejó de remitirse a las aptitudes intelectuales para ceder su referencia a la capacidad de compra. En cambio, para las regiones cuyo mote impuesto fue el de “subdesarrolladas” (como en el caso de Nuestra América), la ausencia de ese “encanto sensual” dejaba ver la pobreza extrema que signó al período como la *década perdida*. Al final, lo más significativo fue el pronóstico –que terminó en cruda realidad- concerniente a la victoria del capitalismo por encima del socialismo en todos los terrenos, marcando el fin de la guerra fría y desdibujando el espacio geopolítico en una caricaturesca

dicotomía excluyente de toda forma cultural distinta a los marcos desarrollistas: Primer Mundo/Tercer Mundo.<sup>10</sup>

Los partidarios del capitalismo celebraron la fiesta por una conquista que veían con tintes globales, de la cual, no pierden oportunidad en traer a colación a cada momento bajo metáforas mortuorias: muerte y fin de las ideologías, las utopías, los meta-relatos, el sujeto, el socialismo, las promesas y proyectos liberacionistas, las estructuras estatales, las garantías laborales, fronteras de todo tipo y hasta la historia misma.<sup>11</sup> Desde entonces, se ha intentado borrar del mapa la capacidad de optar por formas de vida distintas a las del capital-neoliberal con descalificaciones y defunciones *a priori*, lo que ha permitido que la fiesta continúe en el discurso. Aunque exagerada la actitud lapidaria del actual sistema económico y los discursos que lo secundan, no cabe duda de la alteración en las estructuras socio-políticas y sus aparatos de control.

Los enfoques estatistas y redistributivos dieron paso a la liberalización del comercio y de los regímenes de inversión, a la privatización de empresas estatales y a políticas de reestructuración y estabilización bajo el control del amenazador Fondo Monetario Internacional. Hubo, de hecho, un notorio cambio de política.<sup>12</sup>

En el plano económico, se acentuó la necesidad de una “economía mundial integrada” expresa en un fenómeno con pretensiones desterritorializadoras y homogeneizantes: la globalización. Obviamente, no deben perderse de vista los riesgos de asemejar *ad hoc* neoliberalismo y globalización, pues, se trata de dos

---

<sup>10</sup> Cfr. García, Roberto, “El Tercer Mundo y el fin del socialismo” en: *1492-1992 La interminable conquista. Emancipación e identidad de América Latina*. México, Joaquín Mortiz/Planeta, Editorial El Búho, 1990, pp. 219-226.

<sup>11</sup> Basta recordar la absurda proclama que sobre “el fin de la historia” hiciera a principios de la década de los noventa el politólogo norteamericano de origen japonés, Francis Fukuyama, basada en la teoría de Alexandre Kojève. Véase Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Argentina, Editorial Planeta, 1992. Sobre la serie de “muertes y defunciones” exclamadas en favor del neoliberalismo, véase Roig, Arturo Andrés, *Caminos de la filosofía latinoamericana*, Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia, 2001.

<sup>12</sup> Escobar, Arturo, *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá, Colombia, Edit. Norma, 1996, p. 184. Más adelante se volverá sobre la reducción de las funciones del Estado y el desarrollo de las instituciones financieras en pro de lo privado.

manifestaciones distintas que –contrario a la lógica monista del capital- se complementaron a principios de la década de los noventa del siglo XX. En ese sentido, la globalización no es más que la narrativa histórica del neoliberalismo con pretensiones universales. Justificado en una serie de teleologismos desarrollistas, la globalización como determinación de una filosofía de la historia capitalista buscaba mostrar su superioridad como producto de un proceso histórico-natural sobre cualquier otro sistema.<sup>13</sup> En las imagerías de dicho fenómeno, se dibujó una deontología que proyecta modos concretos de ser en contraste con lo que “no debería ser”. Principalmente en lo que a economía se refiere, en esta oscilación entre el ser y el deber ser, la pobreza se condena como una deficiencia natural. Es en esta fase neoliberal donde el modo de producción capitalista busca definir sus predicaciones con base en propiedades aparentemente naturales, construyendo una antropología que centra su visión en lo económico.

Sin importar que las diferencias sociales se argumentaran con los esquemas de una antropología economicista de dudosa procedencia (como se intentará demostrar) y en cuyo seno opera la falacia naturalista en la historia, sin ningún tipo de resistencia aparente, la economía neoliberal se impuso como el modelo paradigmático de la ciencia aplicada a lo social. Agrupadas bajo el concepto de pobreza como condición histórico-anómala a la que habrá de reformar para su reajuste en los parámetros del Ser, regiones, países, pueblos, comunidades, sociedades y subjetividades enteras se convirtieron en el objeto de estudio de la economía. Para ello, había que dotar a dicha disciplina del *status* de ciencia, proveyéndola de un sistema metodológico donde las teorías neoliberales se reivindicaban a sí mismas como la solución al problema. Para tal efecto, la obra

---

<sup>13</sup> Sin duda, la obra de Rostow es una de las muestras más sobresalientes de la teleología desarrollista. Véase Rostow, Walt Whitman, *The stages of economic growth: A non-communist manifesto*, Cambridge, University Press, 1960.

de Karl Popper fue la principal referencia de la que se sirvieron los defensores del libre mercado.<sup>14</sup>

El ajuste del pensamiento filosófico de Popper a las teorías neoliberales se debe directamente a su particular noción de ciencia y la aplicabilidad de ésta a los fenómenos histórico-sociales.

La ciencia no es un sistema de enunciados seguros y bien asentados, ni uno que avanzase firmemente hacia un estado final. Nuestra ciencia no es un conocimiento (*episteme*): nunca puede pretender que ha alcanzado la verdad, ni siquiera el sustituto de ésta que es la probabilidad.

Pero la ciencia tiene un valor que excede al de la mera supervivencia biológica; no es solamente un instrumento útil: aunque no puede alcanzar ni la verdad ni la probabilidad, el esforzarse por el conocimiento y la búsqueda de la verdad siguen constituyendo los motivos más fuertes de la investigación científica.<sup>15</sup>

De entrada y, en cuanto a metodología se refiere, en la cita anterior puede advertirse un rechazo explícito hacia la “probabilidad” como sistema de aplicación científica. En su intento por ceñirse respecto de la inducción en el positivismo y neopositivismo, el modelo científico en la propuesta de Popper reside en la deducción. Se trata de un conjunto de hipótesis atravesadas constantemente en distintos niveles que van desde la máxima generalidad (los principios de la teoría) a otros de mínima dentro del sistema (los enunciados básicos que se desprenden de los principios).

Para Popper, toda teoría científica debe someterse a una prueba empírica, de la cual, los enunciados básicos son su base en tanto que sólo estos “pueden ser comparados directamente con los hechos del mundo empírico”.<sup>16</sup> La aceptación de estos enunciados sólo es dada por convención decidida de una

---

<sup>14</sup> Aunque el objetivo del presente trabajo no es ahondar en la obra de Popper, vale la pena hacer algunos apuntes al respecto. Para un estudio más profundo, puede consultarse a Gómez, Ricardo J., *Neoliberalismo y seudociencia*, Buenos Aires, Argentina, Lugar Editorial, 1995.

<sup>15</sup> Popper, Karl, *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Editorial Tecnos, 1980, p. 259.

<sup>16</sup> Gómez, Ricardo J., (1995), p. 18.

comunidad de científicos; ellos disponen cuál hipótesis habrá de someterse al testeo empírico dentro de una gama de posibilidades. En este caso, el carácter empírico del test a la teoría científica que se pretende aplicar, no depende de la observación, sino de su contrastación con otras teorías ya aceptadas. Según el filósofo austro-británico, lo último conlleva cuatro pasos.

En primer lugar, se encuentra la comparación lógica de las conclusiones unas con otras: con la cual se somete a contraste la coherencia interna del sistema. Después, está el estudio de la forma lógica de la teoría, con objeto de determinar su carácter: si es una teoría empírica –científica- o si, por ejemplo, es tautológica. En tercer término, tenemos la comparación con otras teorías, que tiene por principal mira la de averiguar si la teoría examinada constituiría un adelanto científico en caso de que sobreviviera a las diferentes contrastaciones a que la sometemos. Y finalmente, viene el contrastarla por medio de la aplicación empírica de las conclusiones que pueden deducirse de ella.<sup>17</sup>

Así, la radicalidad de la visión científica de Popper consiste en la negativa de aceptar que en algún momento los enunciados dejan de ser conjeturales. Por tal motivo, la contrastación empírica de una teoría con otros enunciados ya aceptados jamás se mueve en términos de veracidad, sino de falseabilidad. Hacerlo de otro modo pondría en riesgo la metodología deductiva de todo el sistema, pues, de concluir una “verdad” a través de las premisas de un enunciado y su posterior contrastación con otros ya aceptados, sólo se “mide la probabilidad lógica de que una hipótesis sea verdadera, siguiendo pautas inductivas que Popper rechaza”.<sup>18</sup> Cabe resaltar que en la contrastación con teorías ya aceptadas, la hipótesis empírica a corroborar es la que cumple la función falsificadora en sucesos repetibles.

Más allá de las diferencias terminológicas entre los distintos modos de apreciación de las ciencias, el método hipotético-deductivo de contrastación

---

<sup>17</sup> Popper, Karl (1980), p. 32.

<sup>18</sup> Gómez, Ricardo J. (1995), p.22.

empírica es aplicable a todas las ellas, sin excepción.<sup>19</sup> Empero, y para el caso que nos ocupa, hay una concretización del método de conjeturas y refutaciones para las ciencias sociales en cuyas dinámicas se desenvuelve la economía neoliberal a través de tres puntos específicos. El primero de ellos, la “lógica situacional”, busca dar cuenta de la realidad sobre la conducta de cada individuo sin apelar a supuestos “subjetivismos”, es decir, desde la situación misma. Según esto, todo fenómeno social, junto a sus intereses y fines sin importar los modos, pueden ser explicados objetivamente por la situación en la que se generan.<sup>20</sup> Esta lógica opera como modelo para la explicación y predicción de ciertos sucesos (no singulares) propios de las ciencias sociales donde su aplicabilidad no supone la exclusión de leyes universales, al contrario y, a diferencia de las ciencias naturales que pueden llegar a prescindir de modelos, se aplican de manera conjunta a la situación. Si bien puede argüirse (con toda razón) en torno a la carencia y poca fiabilidad del empleo de leyes universales en las ciencias sociales, Popper recurre a un principio epistemológico que sirva a tal efecto: el principio de racionalidad.

Al dejar de lado los aspectos subjetivos de la situación y, con ello los modos, aunque alude directamente al actuar correctamente de acuerdo a la situación y la explicación de sus manifestaciones objetivas, sería un error inscribir el principio de racionalidad en los marcos de la psicología. Para la explicación de toda acción humana que se presume de racional y permita la funcionalidad del sistema en las ciencias sociales, es imprescindible hacer uso de este principio, de lo contrario, la totalidad del método se vería comprometida al devenir en irracional. Por tales motivos, el principio de racionalidad escapa a la testeabilidad empírica y, con ello, a la falseabilidad.

El segundo punto del método popperiano para las ciencias sociales, la “tecnología social fragmentaria”, busca definir las relaciones entre las acciones sociales y los resultados que éstas producen en sus posibilidades y obstáculos.

---

<sup>19</sup> Cfr. el capítulo V de la obra de Gómez, Ricardo J. (1995).

<sup>20</sup> Como puede apreciarse, éste es el principio para el delineamiento de una ética de los fines desde el neoliberalismo. Sobre esto se volverá en el apartado siguiente.

Dependiendo la situación, esta tesis marca las pautas de los fines que se desea obtener por la voluntad, delineando de este modo uno de los principales objetivos de toda ciencia: la predictibilidad. Desde luego, éste es un asunto demasiado sensible y que mueve muchas susceptibilidades si no se maneja con cierta prudencia, por lo cual, los alcances y límites de la predictibilidad que aquí se impulsan sólo son a corto plazo. Dada la dependencia de la acción social a leyes contextualizadas y, ante la imposibilidad del uso de leyes universales, la predicción de los fenómenos en las ciencias sociales, por el análisis y explicación de la tecnología fragmentaria, se entrelaza con el principio de racionalidad de la lógica situacional al tachar de irracional toda transformación “revolucionaria” en dicho plano.

Nuevamente, hay un desfase en el sistema científico de Popper al sostener la exclusividad del cambio revolucionario a las llamadas “ciencias exactas” (principalmente la física) por el desplazamiento de una teoría a otra con apego a la lógica deductiva.

En el contexto crítico de la concepción de las ciencias sociales y las revoluciones del mismo tipo, propias de la Escuela de Frankfurt, en el que Popper utiliza la expresión “razón o revolución”, ésta sugiere que toda revolución social que involucre desplazar formas e instituciones económicas, políticas y sociales y cambiarlas por nuevas y relevantemente distintas respecto de las anteriores, es irracional.<sup>21</sup>

De aceptar lo contrario, es decir, considerando que toda transformación revolucionaria en lo social se lleva a cabo voluntariamente, supondría una ruptura en el sistema y método científico de Popper.

Por último, el tercer elemento que introduce el filósofo de la ciencia es la “ingeniería social”. Sintetizando los componentes anteriores, en este punto se busca perfilar y reconstruir las instituciones sociales de manera consciente, con

---

<sup>21</sup> Gómez, Ricardo J. (1995), p. 119. Cabe recordar la polémica que Popper sostuvo con la Escuela de Frankfurt, principalmente con Adorno, acerca de la metodología en las ciencias sociales. Véase Popper, Karl, “La lógica de las ciencias sociales” en Adorno, Theodor, *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Barcelona/México, Grijalbo, 1973.



plena voluntad. Acorde a lo expuesto en la “tecnología social fragmentaria”, el origen de la mayoría de nuestras instituciones se daría de forma inconsciente, involuntaria a las acciones humanas; sólo unas cuantas se desenvolverían bajo los marcos y supuestos del método científico deductivo. A fin de racionalizar los procesos históricos, Popper delega la tarea del cambio social en la figura del “ingeniero” como (re)constructor/experto de la realidad, sin embargo, las características específicas del papel que juega dicho sujeto no son tan ambiciosas. Todo lo contrario, al deslindarse de la “irracionalidad” de la acción revolucionaria la disposición del experto es exclusivamente la reforma de las instituciones y relaciones sociales ya dadas.

A grandes rasgos, el delineamiento del sistema hipotético-deductivo, bajo esta versión, permite entrever la pretensión de eliminar las tendencias y variables de toda ciencia en la conformación de su tan anhelada objetividad y neutralidad, postulando así su aplicación necesario/universal. Luego de este preámbulo – aunque necesario- a la metodología científica popperiana, es pertinente preguntarse acerca de la relación que guarda con la economía neoliberal. Sin duda, un primer acercamiento que busca dar cuenta de tal interrogante radica en la objetividad.

En la asociación ciencia-economía, el neoliberalismo busca justificar y expandir sus formas de conocimiento de lo real, de tal suerte que la legitimidad de sus planteamientos se perciba como desinteresada y sin dependencia a poder fáctico alguno; posibilidades que la ciencia proclama como propias frente a toda manifestación de dogmatismo. Conocedores de ello, dos de los más renombrados economistas y teóricos del neoliberalismo, Friedrich A. Hayek y Milton Friedman, dedicaron buena parte de su obra a reforzar la mancomunidad aludida.<sup>22</sup> No obstante, al indagar a través de las deficiencias del modelo científico de Popper podemos quedar en condiciones de mostrar parte del fracaso en el intento de aquellos autores.

---

<sup>22</sup> Históricamente, es Friedrich A. Hayek a quien más se ha reconocido en dicha labor.

¿Realmente puede constituirse una teoría científica únicamente a través de conjeturas? Contra las intenciones del sistema hipotético-deductivo de Popper, algunos sostienen la imposibilidad de responder afirmativamente:

[...] desde Kuhn en adelante, e incluso por parte de popperianos debilitados como Lakatos, una de las coincidencias mayores entre los filósofos no standard de la ciencia, consiste justamente en aceptar que hay supuestos en toda teoría (paradigma, programa o tradición de investigación) que los investigadores asumen y no someten a testeo empírico sino que, por el contrario, tratan de proteger de toda posible dificultad que surja en dicho testeo.<sup>23</sup>

En última instancia, la lógica monista de la propuesta de Popper y su visión lineal de la historia de la ciencia impiden la visualización de teorías alternativas y, con ello, que una teoría no es falseada por la mera contrastación de sus enunciados básicos, al menos, no en el nivel de radicalidad sugerido. Si en un momento se llega a concluir la falsedad de una hipótesis o teoría, esto no es garantía absoluta de un resultado similar a futuro. Dicho de otro modo, cuando los alcances de la refutación se limitan al mero instante en que son arrojados sus resultados, es imposible llegar a una conclusión sustentable toda vez que la base empírica (la refutación) es una hipótesis provisional. Así, la poca fiabilidad del testeo empírico mediante la falseación de sus supuestos se extiende hasta el otro extremo, la corroboración de la teoría, pues, su eventual aceptación tampoco se resguarda a futuro. Pese a las advertencias de Popper sobre el acercamiento a la verdad, la única constante es la ausencia de seguridad; sólo tenemos “posibles” aproximaciones que no hacen sino señalar los tintes inductivos de los que tanto se quiso desprender.<sup>24</sup>

Otro aspecto que exige atención es la ambigüedad respecto al criterio de selección de la hipótesis a falsear, cuestión que a todas luces aparece como

---

<sup>23</sup> Gómez, Ricardo J. (1995), p. 20.

<sup>24</sup> Desde luego, esto no es razón suficiente para insertar su propuesta metodológica en los parámetros del positivismo y neopositivismo, pues, como se mencionó antes, Popper lleva al extremo la falseabilidad de las hipótesis al considerarlas siempre como conjeturas, lo que revela su importancia y originalidad.

insuficiente sólo con la delegación de la tarea a una comunidad de científicos. La situación se complica aún más si tomamos en cuenta que la elección de una hipótesis falseadora puede corroborar una teoría al mismo tiempo que rechaza otra, sin importar que sean incompatibles entre ellas o no. Aunado íntimamente a lo anterior y, por si fuera poco, es preciso problematizar en torno a la evidencia empírica que se dispone en un determinado momento histórico, la cual, puede ser limitada para la refutación de una teoría o hipótesis, aunque no es condición suficiente para su corroboración.

Tanto la ambigüedad del criterio de selección como la prescripción de la evidencia empírica nos permiten un primer acercamiento a una proposición bastante sugerente: la nula neutralidad objetiva de la ciencia. Ante tal panorama, la poca credibilidad de la operatividad del sistema hipotético-deductivo y su temor a la aparición de rupturas que escapen al testeado empírico niega toda posibilidad de alternativas al considerar la historia de la ciencia como una sucesión de fenómenos por deducción. Esta premisa, retomada siempre por el neoliberalismo, sirve como introducción para profundizar en los inconvenientes de dicho sistema en su versión aplicada a las ciencias sociales.

En su intento por desmarcarse de las que considera “pseudociencias” (léase psicología, sociología y metafísica, principalmente), el principio de racionalidad promulgado por Popper en la “lógica situacional” relega el papel de la razón a un mero factor instrumental. Al cumplir el rol de ley universal, carente de todo elemento subjetivo para la elaboración de modelos explicativos y, bajo el supuesto que todo agente individual actúa racionalmente de acuerdo a tal o cual situación, la racionalidad se postula como un principio abstracto desprovisto de todo elemento histórico-concreto. En ese sentido y, contra sus propias aseveraciones e intenciones, los efectos del principio de racionalidad en la explicación y predictibilidad de los fenómenos sociales es llevado a un nivel metafísico que, en conjunción con la reticencia a falsearlo por el testeado empírico, pone seriamente en entredicho la totalidad del sistema.

A disgusto de lo extrema que pueda parecer la crítica anterior, no es aceptable el argumento que pugna por la concepción de dicho principio sólo en sus dimensiones metodológicas. Al insistir en sus facultades pragmáticas, es decir, en casos particulares, la inducción volvería a hacerse presente de forma inevitable. Tampoco es dable consentir su exclusividad en las ciencias sociales como una excepción a la unidad metodológica de todas las ciencias tal como se sugirió desde un inicio.

Desacreditado el principio de racionalidad en la lógica situacional (y aún desde los problemas que acarrea el testeo empírico), la linealidad monista del sistema se viene abajo como efecto dominó, valga la analogía. En su carácter instrumental de esta interpretación, la racionalidad muestra sus límites para la descalificación de toda ruptura no prevista o prefigurada en las reglas del método. Un elemento trans-histórico no puede eliminar *a priori* toda forma de revolución social al tacharla de irracional, tal como apunta la “tecnología fragmentaria”. Al interior de ésta, se desconoce la capacidad dialéctica de transformación y desdibujamiento de los esquemas tradicionales del poder en los procesos revolucionarios, desde luego, con pretensiones de liberación. Obviamente, todo intento de proyección de alternativas en sus potencialidades violentas o pacíficas es igualmente cancelado.

En última instancia, los dos momentos mencionados para las ciencias sociales no son más que correlatos justificadores de un ideario del Ser, sin embargo, es la “ingeniería social” la que más peligros conlleva y de la que se ha servido enormemente la economía neoliberal, más allá de su perfil reformista.

En su supuesta calidad de “experto”, es en la figura del científico social donde se reserva la producción de este tipo de conocimiento y la *praxis* política en una suerte de privatización que, al desaparecer de la esfera pública, deslegitima cualquier intento por ejercer lo político en su profesionalización.<sup>25</sup> De este modo y, en nombre de una apócrifa objetividad, la realidad se filtra bajo la mirada del

---

<sup>25</sup> En el siguiente capítulo se volverá sobre las privatizaciones, entre ellas, la del conocimiento como bien público.

especialista; se procesa formulándose en leyes, teorías y principios para luego ser reciclada al público sin que este participe jamás en el proceso. A diestra y siniestra, lo político y lo social en general son resignificados en los lineamientos de la instrumentalidad tecnocrática que en poco o nada se diferencian de los propósitos del positivismo y neopositivismo actual, posturas que tanto rechazo producían a Popper.

En este momento vale el siguiente cuestionamiento: ¿realmente puede la ciencia –en cualquiera de sus modalidades, incluyendo a la economía– desprenderse de todo elemento valorativo, sea histórico, político, cultural u otro en pro de una neutralidad objetiva? Para el caso que nos ocupa y, dadas las intenciones del neoliberalismo, la pregunta se agudiza en torno a las ciencias sociales. A riesgo de caer en aseveraciones bastante problemáticas, es factible dar una respuesta negativa dadas las ambigüedades al interior del método popperiano. Desde luego, esta impugnación –ampliamente debatida– no es distintiva del autor de la *Lógica de la investigación científica*; muchos la han prolongado hasta los márgenes de la razón occidental.

Históricamente, fue amplia la gama de cuestionamientos a las pretensiones de la ciencia de ser la forma superior del conocimiento humano, críticas que se han formulado desde muy diversas raíces culturales y opciones valorativas, así como a partir de variadas perspectivas políticas y sociales. Ha sido señalada su complicidad básica con el proceso histórico de imposición colonial-imperial del modelo de vida y de estar en la naturaleza de la experiencia cultural de Occidente al resto de los pueblos del planeta, como un modelo de conocimiento que al rechazar la validez de los saberes del *otro*, de todos los *otros*, les niega el derecho a sus propias opciones culturales, modos de vida y, con frecuencia, a la vida misma. Se ha cuestionado su objetividad y su llamada neutralidad valorativa.<sup>26</sup>

Como sugiere Lander en la cita anterior, sólo desde una concepción lineal, instrumental, cuantificadora, metahistórica y metafísica, puede plantearse el

---

<sup>26</sup> Lander, Edgardo, “La ciencia neoliberal”, en Ceceña, Ana Esther, *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Buenos Aires, Argentina, CLACSO, 2006, p. 45.

absurdo de una ciencia carente de toda forma valorativa e ignorante de las variables históricas que impiden la predictibilidad de los hechos sociales, tal como se formula en la eufemística narrativa histórica de la llamada “globalización”.

Sin sutileza alguna, la lógica de la investigación científica aquí expuesta encierra la dicotomización como elemento operativo para la pre-descalificación de otros modos de practicar la ciencia, marcando un camino unitario donde se elimina toda posibilidad de optar. Además, la crudeza de la realidad socio-histórica devela la inconsistencia del argumento que tacha de “conjetura” toda hipótesis social, deviniendo en una suerte de relativismo donde los referentes del conocimiento científico no son más que supuestos abstractos.

Pese a la tan aclamada muerte de Dios por aplastamiento en los engranes de la maquinaria moderna mientras su sangre se mezclaba con la grasa que los hace girar, el dogmatismo ha mantenido su presencia al reemplazar la sotana negra sacerdotal por la bata blanca del científico/experto. Las proféticas predicciones en los “libros sagrados” cedieron su paso a los manuales estadísticos. Al final, la única conjetura posiblemente aceptable respecto al sistema hipotético de Popper es que éste mismo pueda ser considerado el único camino científico.

Lejos de desaparecer las graves implicaciones de la aplicación a lo social del sistema hipotético-deductivo -como se ha intentado mostrar someramente en este breve conato de crítica-, estas se acrecientan al introducir a la problemática el individualismo como *alpha* y *omega* para dar cuenta de toda relación humana, empero, este punto exige profundizarse en otro apartado.<sup>27</sup>

## **5. El individualismo metodológico.**

---

<sup>27</sup> Nuevamente, para una crítica más aguda al sistema hipotético-deductivo de Popper, remitimos al valioso trabajo de Ricardo J. Gómez. *Op. Cit.*

Frecuentemente, la identificación de Popper con el sistema neoliberal suele centrarse en su adhesión y relación con la Sociedad *Mont-Pèlerin*, figurando su nombre junto a los de Friedrich A. Hayek (convocante de la primera reunión), Ludwig von Mises, Milton Friedman, entre otros, consolidándose la reunión en una polémica declaración de principios el mismo año de su formación (1947). Después de la segunda gran guerra, y luego del consenso internacional sobre la necesidad de una economía social controlada por el Estado benefactor para la reconstrucción del continente europeo, dicha organización buscó alentar y sentar los cimientos de un nuevo rumbo teórico-práctico para la economía mundial.

El objetivo de la sociedad *Mont-Pèlerin* es, de una parte, combatir el keynesianismo y las medidas de solidaridad social que prevalecen después de la Segunda Guerra Mundial y, de otra parte, preparar para el futuro, los fundamentos teóricos de otro tipo de capitalismo, duro y liberado de toda regla.<sup>28</sup>

En el seno de la propuesta del “nuevo liberalismo” se hallaba un ataque frontal que no se reducía a las políticas de la socialdemocracia -pese a ser su blanco principal desde un inicio-, sino a toda forma de colectivismo u organización social amenazante de los derechos individuales.<sup>29</sup> Se trata de la clásica disyunción exclusiva manifiesta en la sociología moderna: individualismo o colectivismo. En términos formales (al menos de la lógica que opera en el sistema científico popperiano), no puede haber conciliación entre ambos conceptos dada la imposibilidad de sostener su veracidad simultánea; se contraponen excluyentemente uno del otro. Es aquí donde podemos localizar la cercanía de Popper con el neoliberalismo, es decir, en la fundamentación metodológica del individualismo como garante de las libertades humanas, extenso a la economía política, y no en las nimiedades que aluden exclusivamente a su militancia en la

---

<sup>28</sup> Anderson, Perry, “Historia y lecciones del neoliberalismo”, en Houtart, François y Polet, François, *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*, Benito Martínez y Víctor Valembois (traductores) México, Plaza y Valdés, 2000, p. 18.

<sup>29</sup> La victoria del Partido Laborista inglés en julio de 1945 fue uno de los motivantes más sobresalientes en la convocatoria de Hayek para la Sociedad. Escéptico de los logros que derivaran de las “buenas intenciones” de la socialdemocracia, para el economista alemán dicho sistema finalmente consolidaría un estado de servidumbre. *Ibid.*, p. 17.

Sociedad *Mont-Pèlerin*, la cual, sin negar el valor histórico del dato, por sí sola no termina de dar cuenta sobre la complejidad del asunto.

En sus pretensiones de cientificidad, la economía neoliberal hace uso del reduccionista sistema para la explicación de los fenómenos sociales impreso en los tres elementos constitutivos de la teoría formal-social de Popper: metodológico, epistemológico y ontológico. En la totalidad del *corpus* de cualquier teoría social bajo los enfoques del cientificismo económico, el individuo es la premisa básica de la que parte toda explicación de lo real, es la condición necesaria para la explicación de todo hecho social anheladamente racional. Sin duda, el término es muy amplio, evocando a un sinfín de vaguedades sutilmente encubiertas y cuyas repercusiones pueden minar la metodología, por esa razón, Hayek propone distinguir al “verdadero” individualismo del “falso”.

En el juicio de Hayek, no todo individualismo mantiene su consistencia y coherencia teóricas, deviniendo algunos en contradicciones insalvables cuyo germen termina por justificar los opuestos que buscaba erradicar. Tal es el caso de aquel que parte de una tradición primordialmente francesa, manteniendo una fe casi ciega al racionalismo cartesiano.<sup>30</sup> Esta característica específica del falso individualismo tiende a sobredimensionar el papel de la razón individual a tal punto que sobrepasa al individuo mismo, postulando leyes inevitables en la explicación del desarrollo de los procesos históricos en un terreno de franca anti-cientificidad que traza el “destino” de la humanidad. Sobre esto último, Popper dedicó gran parte de su esfuerzo teórico en dos de sus más reconocidas obras al criticar el colectivismo del historicismo marxista y su metodología holista, punto del que se sirve Hayek para identificar al falso individualismo con el colectivismo marxista.<sup>31</sup>

Para explicar mejor la proximidad del “pseudo-individualismo” con el marxismo, según el argumento expuesto, cabe recordar el antecedente epistemológico que Popper sentó en el elemento de la “tecnología social

---

<sup>30</sup> En esta tradición, Hayek identifica a los enciclopedistas, Rousseau y los fisiócratas como representantes principales. Véase Hayek, Friedrich A., (2009), p. 51.

<sup>31</sup> Véase Popper Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 1957, y *La miseria del historicismo*, Madrid, Taurus, 1961.



fragmentaria”, solamente posible en un nivel de inconsciencia. Dicho componente brillaría por su ausencia en esta tradición al ceder todo objetivo humano a la razón individual y cancelando la posibilidad de generación espontánea de los fenómenos sociales. Todo sería parte de un proyecto definido por la conciencia en un acto de plena voluntad, marcando el camino y destino de los fines, alterando considerablemente los medios en una suerte de socialización planificada.

Por muy descabellada que suene esta simpatía entre dos concepciones aparentemente dispares, todo esto sólo puede comprenderse a cabalidad con la definición de colectividad insinuada por Hayek:

[...] utilizamos el término colectivo de modo que incluya todos los tipos de “economía planificada”, cualquiera que sea la finalidad de la planificación. El significado de este término gana cierta precisión si hacemos constar que para nosotros designa aquella clase de planificación que es necesaria para realizar cualquier ideal distributivo determinado.<sup>32</sup>

Ante tal caracterización, para los dos autores mencionados, la contradicción más radical que saltaría a la vista en esta forma de individualismo, al acaecer en colectivismo, es la cancelación de las mismas libertades individuales, cediendo el paso al totalitarismo de la planificación económica. Aún más, y para agregar mayor polémica al asunto, el error metodológico en el que se incurre se conjunta con el inconveniente ontológico en ese paralelismo.

Uno de los principales ataques tanto de Popper como de Hayek hacia las distintas nociones colectivistas apela a la realidad representada o que pretenden hacer alusión. Se trata de un problema ontológico donde lo que se ignora es el nivel de referencialidad, el cual, es meramente teórico. Estado, nación, partido, sociedad, comunidad, y otros tantos, serían conceptos operativos únicamente al interior de una teoría social. El supuesto absurdo en el que incurrirían tanto el falso individualismo como el colectivismo, no es otro sino la firme creencia sobre la realidad sustancial de aquellos términos, es decir, la falacia de su realidad

---

<sup>32</sup> Hayek, Friedrich A., *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, p. 64.

material. En este camino, la labor del científico social se reduciría al estudio del origen, transformación y desarrollo de las leyes que rigen a esas entidades.

Si realmente la realidad de los conceptos colectivistas es ilusoria fuera del ámbito formal, el único campo de estudio científico lo proporcionarían las acciones e ideas individuales. Éste sería el fundamento de un individualismo postulado como verdadero, renuente a un supuesto “realismo ingenuo” que sustancializa las teorías tomándolas como hechos. En ese tenor, el científico social cumpliría con las características descritas en la “ingeniería social” de Popper donde su labor y el conocimiento que produce y reproduce es formal-técnico-instrumental.

El “individualismo verdadero”, según Hayek, parte de una tradición anti-racionalista (al modo cartesiano) cuyos orígenes pueden localizarse al interior del liberalismo inglés-escocés del siglo XVIII.<sup>33</sup> Epistemológicamente, este individualismo reconoce y acentúa la falibilidad y límites de la razón humana en una actitud de “humildad”:

[...] que las naciones se apoyan en instituciones que ciertamente son resultado de las acciones humanas, pero no de un proyecto humano; y que la colaboración espontánea de hombres libres crea con frecuencia cosas que son superiores a lo que sus mentes individuales jamás hubieran podido comprender plenamente. [Éste es] el gran descubrimiento de la economía política clásica, descubrimiento que se ha convertido en la base para nuestra comprensión no sólo de la vida económica, sino también de la inmensa mayoría de los fenómenos sociales.<sup>34</sup>

Con el reconocimiento de la no omnisciencia humana, para los teóricos neoliberales el individualismo verdadero supera por mucho el problema ontológico, garantizando el ejercicio efectivo de las libertades humanas acorde a la tarea específica de las ciencias sociales: explicar los efectos no intencionados de las acciones humanas intencionadas, tomando en cuenta que las

---

<sup>33</sup> Para el economista alemán, las figuras que destacan en el desarrollo moderno de esta forma de individualismo son John Locke, David Hume, Adam Smith, Edmund Burke, Alexis de Tocqueville y Lord Acton. *Cfr.* Hayek, Friedrich A., (2009), p. 50.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 56.

consecuencias de una acción son infinitas, se exceden las intenciones de cualquier proyecto humano. Este punto es clave en cuanto a repercusiones prácticas, pues, de ahí se deriva la oposición del individualismo a toda forma de poder coercitivo ilimitado en la creación de cualquier forma de organización o asociación bajo una dirección consciente; el surgimiento espontáneo de éstas y la colaboración voluntaria son condiciones necesarias para el rechazo de poderes y beneficios exclusivos. Aunque no se rechaza la necesidad del poder coercitivo para la regulación de las relaciones humanas, tal como ha sido la intención neoliberal desde su inicio, éste debe reducirse al mínimo si se pretende promover el desarrollo de las capacidades particulares.

Así, al liberar al ser humano de las ataduras de la Razón en un entorno poco restringido, se delimitan las esferas de responsabilidad y los fines específicos a alcanzar, dando forma al ideal de gobierno planeado por Hayek para quien la prescripción y aceptación de principios formales es el objetivo principal de todo régimen.

Con un gobierno dedicado al establecimiento de reglas mínimas que guíen y muestren la esfera de responsabilidad propia y, retomando los planteamientos centrales de la obra de Adam Smith, se podría rebasar la romántica y sobreexagerada visión antropocéntrica negadora de la naturaleza del ser humano en términos realistas, esto es, un sujeto perezoso, despilfarrador, irreflexivo e indolente.<sup>35</sup> Como teoría de la sociedad, el individualismo busca representar un sistema que no limite las libertades al mostrarse de acuerdo con la complejidad que supone una teorización no reducible a extremos como bueno o malo en los asuntos humanos, todo lo contrario, navega con la contingencia.

[...] el mérito principal del individualismo que Smith y sus contemporáneos defienden consiste en que se trata de un sistema en que los hombres malos pueden hacer el menor daño. Es un sistema social cuyo funcionamiento no depende de hombres buenos que lo gestionan o de que todos los hombres se hagan mejores de lo que son, sino que es un sistema que se sirve de los

---

<sup>35</sup> Cfr. Smith, Adam, *La riqueza de las naciones*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.

hombres buenos en toda su variedad y complejidad, a veces buenos, a veces malos, a veces inteligentes y con más frecuencia *estúpidos*.<sup>36</sup>

Sin duda, el individualismo metodológico en el planteamiento Popper-Hayek es bastante sutil y sugerente, además de seductor. Pocas dudas surgirían cuando se toma la “libertad” como bandera y criterio ético de un sistema científico, empero, eso no les exime de hacer aseveraciones a diestra y siniestra de dudosa procedencia. Por un lado, no queda claro cuál es el criterio de Hayek para echar en un mismo saco (por decirlo de alguna manera) a los enciclopedistas, fisiócratas y Rousseau, y en otro distinto a Locke, Hume, Smith, Mandeville, Burke, Tocqueville y Acton. La fe o rechazo a una razón omnisciente parece un elemento insuficiente para tal división, en cambio, muestra cierto exceso al no atender cada una de las complejas dimensiones que diferencian la obra de los autores mencionados. Más ese parece ser el menor de los problemas.

Al centrarse en un plano discursivo/formal Popper y Hayek se olvidan del objeto real de las teorías sociales, su problema fundamental: la sociedad misma, lugar donde las contradicciones generadas a su interior no pueden resolverse mediante la lógica formal toda vez que no se trata de meras proposiciones discursivas, sino de hechos sociales imposibles de ser testeados empíricamente dada la infinidad de variables en una totalidad. Pensar que las ciencias sociales deben volcarse al estudio de las acciones individuales como modelo paradigmático es un modo bastante reduccionista de entender su labor. Esto no significa que se rechace el argumento de los individualistas que apela a los límites del conocimiento humano y su espacio, simplemente se insinúan los alcances inmediatistas de ese modo de proceder.

Las consecuencias del individualismo metodológico, al restringir su estudio a las acciones individuales y el espacio en el que se desenvuelven, no es el psicologismo de las ciencias sociales como apuntan Popper y Hayek, sino la contundente eliminación de todo carácter histórico-concreto del ser humano. Aunque las capacidades cognoscitivas humanas sean finitas, los modos de

---

<sup>36</sup> Hayek, Friedrich A., (2009), pp. 61-62. Las cursivas son mías.

determinación y objetivación del sujeto son tan amplios que exigen su revisión analítico-crítica desde la misma realidad socio-histórica, desde la cotidianidad para el reconocimiento de su propia *praxis* política.<sup>37</sup>

Como sea que se le tache, verdadero o falso, al ignorar estos puntos el individualismo no logra escapar de la trascendentalidad que envuelve a los sistemas lógico-formales, nuevamente, en cercanía con el positivismo y neopositivismo. Privilegiar una norma, sistema o teoría frente a la vida concreta no sólo es muestra del más acérrimo dogmatismo, es también un absurdo con todas sus letras.

En el terreno práctico, concretamente de la economía neoliberal, el análisis de las acciones individuales que presupone la ignorancia humana en el alcance de sus proyectos tiene graves implicaciones, más allá de resaltar su “frecuente estupidez” (sic). Sostener este principio puede significar la eliminación de todo rastro de dominación en que devengan las relaciones sociales al interior de una totalidad. Bajo este esquema, se desdibujaría toda relación en términos de dominador/dominado reservándolo arbitrariamente a toda forma de colectivismo en una economía planificada y centralizada.

Desde luego, el individualismo reconoce las desigualdades sociales que se generan bajo su representación, no obstante, al velar el factor de la dominación como posibilidad real de toda teoría o sistema social, la responsabilidad y culpa recae en cada sujeto en una suerte de abstracto relativismo: cada quien está en la situación a la que su propio proyecto le ha llevado. Si no hay determinaciones históricas sólo resta la que libremente hemos elegido, sin imposición, claro está. Pobreza, desempleo, ignorancia, desigualdad, marginación, dominio, exclusión, totalitarismo, violencia, entre otros tantos fenómenos, desde la mirada del individualismo neoliberal sólo significarían una serie de elementos aislados al sistema científico, permitiéndole adaptarse coyunturalmente a la situación concreta que enfrente sin ver afectado su marco categorial.

---

<sup>37</sup> Constantemente se volverá sobre este punto en los dos capítulos siguientes.

Como puede observarse, el sistema hipotético-deductivo del cual se sirve el individualismo metodológico conlleva una serie de problemáticas que, lejos de generar soluciones, plantea serias dudas sobre su operatividad. Pese a su rechazo, está plagado de elementos metafísicos, nula neutralidad objetiva y una materia de estudio poco clara. La propuesta de análisis sobre la “lógica situacional” mediante la “tecnología fragmentaria” por parte del “ingeniero social”, de ningún modo es suficiente para dar cuenta de los complejos fenómenos sociales del presente. Tampoco termina de sortear los obstáculos ontológicos, epistémicos y éticos que procuraba eliminar. No obstante, esto exige contrastarse con la contingencia de la realidad cotidiana en un nivel de mayor profundidad en secciones aparte. De momento y, aunque pueda considerarse un exceso, es imposible dejar en el aire la siguiente interrogante: ¿tal nivel de cinismo puede mantenerse en pie por más de medio siglo? A veces es tan difícil saber si existe una línea divisoria entre el descaro y la chingadera cuando se hace pasar por verdadero lo que no es sino un relativismo reduccionista, cómplice de las aberraciones más toscas del conflicto social.

## CAPÍTULO II

### *Individualismo-consumo-poder*

*Lo que causaba temor a estas gentes [postmodernos] era la razón, a la que acusaban, repitiendo una vez más un discurso ajeno, de contener un “funesto espíritu de dominación”, que había signado toda una época, desde Descartes en adelante y que ahora –gracias a este pensar “ligero”, “sutil”, “leve”, “tenue”, “delicado”, y hasta “gayo” y “alegre” y sin caer en el irracionalismo- se había logrado encontrar el modo de sujetar al indómito logos. Pues bien, este conformismo moral con tan poca sustancia humana no podía sino promover la quiebra de conciencias paralelo, no casualmente con las políticas promovidas por el neoliberalismo en el ámbito mundial. Fue además una filosofía, si se le puede llamar tal, pensada para la vida de consumo de sociedades de alto nivel económico y planteada en términos de un hedonismo vulgar y cuyo símbolo [...] ha sido el carrito del supermercado.*

-Arturo Andrés Roig-

#### **6. Incursión por el neoliberalismo: el marco normativo.**

Falacias, contradicciones, inconsistencias, titubeos y devaneos teóricos son las pautas que han marcado al individualismo metodológico y, junto a él, su tránsito hacia las configuraciones de la economía neoliberal. El ideario científico que dibujara Popper ha sentado las bases y nexos entre individualismo y neoliberalismo, lo que le ha valido (sin exageración alguna) el ser reconocido como el principal epistemólogo de dicho sistema económico. Desde luego, no se trata de una mera traslación de los supuestos y deficiencias del individualismo a la economía de libre mercado, sino de mostrar que existe una correspondencia íntima entre las problemáticas de ambos. Como se ha venido afirmando, no debe perderse de vista que es el individualismo metodológico quien ofrece los

principios y fundamentos para la conformación de una teoría del orden neoliberal. La exigencia ahora es el profundizar en los elementos que constituyen tal orden teórico, inquiriendo críticamente en sus leyes y demás postulados.

Nuevamente, es mediante la obra de Ricardo J. Gómez donde podemos estar en posibilidad de acercarnos al régimen argumentativo neoliberal.<sup>38</sup> Su noción de “marco normativo” como “primer componente del marco teórico” de la economía de libre mercado, muestra los tres supuestos por los que se constituye-determina aquella: ontológico, epistemológico y ético.<sup>39</sup>

En el apartado anterior, argumentamos sobre las carencias del individualismo metodológico para sortear los problemas ontológicos que él mismo planteaba, ahora, lejos de solucionarse, en la economía neoliberal se agudizan con mayor fuerza.

Ontológicamente, dicho sistema económico asemeja el estudio de la realidad socio-histórica con lo natural, un supuesto presente desde la obra de Adam Smith, los economistas clásicos y los fisiócratas, continuando con Popper y su “unidad metodológica de todas las ciencias”. Para el caso que nos ocupa, en esta versión científica todas las instancias y niveles de la realidad se estudiarían apelando a una unidad indivisible-natural: el individuo. Grupos y fenómenos sociales, instituciones, ideas, formas de pensamiento, etcétera, todos ellos se mirarían bajo una sola lupa, es decir, desde una lógica monista:

[...] si conocemos bien qué es un individuo humano, todo lo demás lo conocemos por mera agregación o por meras asociaciones y relaciones entre individuos. Pero lo básico es el estudio del individuo, que es algo así

---

<sup>38</sup> Véase Gómez, Ricardo J., *Neoliberalismo globalizado. Refutación y debacle*, Buenos Aires/Bogotá/Caracas/México D.F., Ediciones Macchi, 2003.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 64. Es importante mencionar que la propuesta de Ricardo J. Gómez sólo es aplicable al modelo económico neoliberal. Como él mismo lo señala reiteradamente, para la aplicabilidad del “marco normativo” a otras formas económicas, necesariamente habría modificaciones sustanciales en éste.



como un átomo social desde el cual podemos reconstruir el conocimiento de lo social.<sup>40</sup>

Como tal, todo aspecto social se ve reducido a un simple conglomerado de agentes individuales, degenerando la realidad en un ciclo atomístico. Desde luego, esto supone una concepción concreta sobre el ser humano, sus características y determinaciones. Para los teóricos neoliberales y la tradición que arrastran, el principal rasgo que comparte la humanidad entera, sin excepción, es el egoísmo. Debido a los límites del conocimiento humano y la consecuente no omnisciencia, sus intereses, motivaciones, deseos y preferencias se limitan a su propio medio y lo que les rodea.<sup>41</sup> Si lo social se explica de manera simplista como una interrelación de individuos para la satisfacción de las propias necesidades, nadie puede conocer ni experimentar las de otros, es imposible acceder a esa completa información. Se trataría, pues, de una actitud moral que va más allá del *self-love*, cuya problemática real es ver cómo esos diferentes intereses egoístas pueden conciliarse en un orden que los articule de un modo adecuado para la sobrevivencia.

La “innovadora” (sic) respuesta que ofrece Hayek a tal problemática se encuentra en un concepto cuyo sentido muchas veces provoca más dificultades de las que soluciona: mercado. En este escenario, cada quien estaría en las mismas condiciones para luchar por todo lo que ellos consideran deseable y es diferente de los demás. Este sería el plano que permite a cada uno el guiar su acción por las consecuencias de lo que conoce en lo inmediato, podríamos decir, dirigidos por su propia conciencia.

Lo que los economistas fueron los primeros en comprender fue que el mercado, tal como se había desarrollado, era un modo eficaz para convertir al hombre en parte de un proceso más complejo y extenso de lo que éste

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>41</sup> Como veremos, el término “preferencia” es uno de los más socorridos por la jerga neoliberal, lo que nos obligará a volver constantemente sobre este punto.

podiera comprender y que a través del mercado era como podía ser inducido a alcanzar “los fines que no formaban parte de sus objetivos”.<sup>42</sup>

Así, el mercado se entiende como el sistema coordinador de las relaciones sociales por excelencia, cuya principal función es la de otorgar la información necesaria para llevar a buen puerto las formas de vida en su totalidad. En pocas palabras, dicha entidad es la única que ofrece las posibilidades de mantenimiento y salvaguarda del orden. Para justificar esta idea, Adam Smith recurrió al principio metafísico-teológico de la “mano invisible”, que no era sino la extremidad de la “providencia” actuando en la regulación de las relaciones comerciales frente a las desigualdades económico-naturales.<sup>43</sup> Por su parte, aunque en un tono no muy diferente al del escocés del siglo XVIII, Hayek sostuvo el rol del sistema de precios como el elemento que provee la información necesaria al mercado, permitiendo su autoregulación toda vez que se conocen los precios y, con ello, los objetivos y preferencias individuales.

Aunque mucho se ha llamado la atención sobre la peligrosidad y riesgos que encierra la noción smithiana de la “mano invisible”, de ningún modo resulta exagerado afirmar que el sistema de precios propuesto por Hayek resulta ser más radical. Como señala Ricardo J. Gómez, “al menos en Smith, había un sujeto divino que llevaba a cabo la coordinación. En Hayek es una coordinación sin sujeto, más misteriosa en Hayek que en Smith”.<sup>44</sup> Anteriormente, se había mencionado que, al no existir un sujeto concreto que despliegue la economía neoliberal, ésta se deslinda de toda responsabilidad y culpa por los efectos negativos en los ajustes del mercado. Si bien, para Hayek no es ya la mano invisible de la providencia quien mece la cuna del mercado, coincide con Smith al afirmar que éste es un producto del desarrollo histórico-natural.

En su intento por ser coherente con el rechazo a la omnisciencia humana y a toda forma de planificación que se deriva de aquella trazando un supuesto “destino”, las relaciones sociales coordinadas por el mercado en el sistema de

---

<sup>42</sup> Hayek, Friedrich A., (2009), p. 65.

<sup>43</sup> Véase Smith, Adam, (2001).

<sup>44</sup> Gómez, Ricardo J., (2003), p. 22.

precios resultan de una serie de consecuencias involuntarias dentro de un proceso natural. De manera abrupta, se trata de la naturalización de lo histórico que se extiende hasta los límites más aberrantes, buscando dar cuenta de las desigualdades sociales en los mismos términos e incurriendo, sin ningún reparo, en los insalvables dilemas de la ideologización y la “falacia naturalista”.<sup>45</sup> Para entender mejor este punto, es oportuno hablar del supuesto epistemológico que rige a la economía neoliberal, el cual, nuevamente, se refugia en el planteamiento de la no omnisciencia.

Ante la imposibilidad del conocimiento total de la realidad que impide una planificación absoluta, a lo único que se puede acceder es al entendimiento parcial de ciertas variables y datos que proporciona el mercado. En esto coinciden Smith, Popper y Hayek, las ciencias sociales -en especial la economía-, tienen por objeto el estudio de las consecuencias involuntarias de acciones deliberadas que, al conocer los objetivos, fines y preferencias de los agentes individuales, el ajuste de precios permite la predicción de ciertos fenómenos singulares, en lo inmediato. En ese sentido, el mercado aparece como un producto no intencionado de las relaciones humanas en las cuales, al ser eminentemente sociales, es casi como si formara parte de su naturaleza.

En sus limitantes, el ser humano sólo puede actuar, decidir y elegir para la maximización de sus objetivos y fines de manera racional. De acuerdo con el principio de racionalidad delineado por Popper en la “lógica situacional” y la “tecnología social fragmentaria”, actuar contra un orden que deviene naturalmente -ya sea tratando de alterarlo o limitarlo- resulta un hecho evidentemente irracional. Si acaso cabe una interrogante aquí, de ningún modo se refiere al “qué” de la elección, sino el cómo, derivando en dos implicaciones de graves consecuencias -como era de esperarse-, insinuadas con anterioridad. Por un lado, la reducción de las formas de racionalidad a una mera instrumentalidad que ignora los medios y privilegia los fines en la búsqueda de la “eficiencia”.<sup>46</sup> Esto

---

<sup>45</sup> Más adelante, se volverá sobre las implicaciones ético-sociales de la “falacia naturalista”.

<sup>46</sup> Cabe anotar que, generalmente, en el discurso economicista el concepto “eficiencia” hace referencia, casi de manera exclusiva, a la maximización de la ganancia.

conlleva a que cada aspecto de la vida humana sea medido en la estrechez y rigidez de lo formal.

Toda elección, decisión y acción es totalmente explicable en términos de argumentos regidos por las reglas de la lógica formal [...] Esto es un corolario de la reducción de racionalidad a logicalidad, porque como lo reconocen todos los maestros del neoliberalismo y su mentor Popper, la lógica formal es una lógica de las sentencias declarativas (juicios de hecho) y, por lo tanto, es incapaz de elucidar cuestiones valorativas no expresables, por ser juicios de valor, en tales sentencias declarativas.<sup>47</sup>

Por otro lado y, como puede apreciarse, una vez más aparece la neutralidad valorativa como parte constitutiva de la racionalidad de los fines en la pretendida construcción de una ciencia objetiva. En suma, para los teóricos neoliberales el *locus* donde se desenvuelve la racionalidad a plenitud es el mercado, insinuando directamente que todo atentado contra este es un ataque contra la racionalidad. Si los medios se adecúan a los fines y estos no se someten jamás a discusión -además de encerrar la racionalidad dentro de sus marcos, por obvias razones-, el mercado se superpone al individuo como un orden absoluto que en su carácter natural establece leyes inevitables para cualquiera, en todo momento y todo lugar.

¿No son obvias las contradicciones de los pensadores neoliberales? En un momento, rechazan toda apelación a la metafísica, la metahistoria, el destino y la omnisciencia, sin embargo, cuando del mercado se trata, no tienen ningún reparo en atribuirle estas y otras características, considerándolo en los márgenes de lo teleológico-metafísico-natural, cuyo destino no es otro más que la maximización de la ganancia. Como agregado a lo paradójico del discurso y, para no olvidar el problema ontológico sobre la entitatividad de los constructos sociales en el que se supone caen los planificadores, resulta innegable que todas esas cualidades son propias de un ente absoluto.

---

<sup>47</sup> Gómez, Ricardo J., (2003), pp. 67-68.

Con todo lo expuesto, ontológica y epistémicamente hablando, al no existir algo que esté más allá del mercado y sus mecanismos en cualquiera de sus versiones, ya sea por la “mano invisible” o el sistema de precios, se justificaría la demanda neoliberal sobre la “no intervención”. Sin embargo, para explicar mejor este punto, es necesario revisar el tercer componente del marco normativo neoliberal: el supuesto ético.

Como coordinador por excelencia de las relaciones humanas, el mercado conlleva una moralidad específica que otorga cierto orden y sentido a lo social, reivindicando la libertad individual como valor supremo de toda ética. A propósito, Hayek dedicó toda una obra para tratar cada aspecto de esta ética cuya construcción no difiere de la del mercado.<sup>48</sup> Al igual que este último, para Hayek la ética en su presentación neoliberal deviene de un proceso evolutivo de las consecuencias no intencionadas de las acciones individuales. No hay que confundirse, no es ningún *déjà vu*.

Como si se tratara de un “círculo vicioso”, el discurso neoliberal no se cansa de apelar una y otra vez -hasta el hastío- a los mismos principios. Puede parecer muy exagerada esta afirmación, más no se trata de una cuestión de mero aburrimiento al escuchar constantemente la misma forma argumentativa. Esto no quiere decir que se niegue la multiplicidad operativa que a distintos niveles y terrenos pueden tener ciertos principios, empero, en cualquier discurso pueden ser muy graves los riesgos de invocarlos en todo momento como la única solución aceptable en cualquier situación posible, a fin de privilegiar el sistema teórico. En el caso del neoliberalismo, esta amenaza se cumple en una suerte de “encierro epistémico” donde la realidad, forzosamente, tiene que apegarse y moldearse a los conceptos y categorías del discurso.

En el sentido señalado y, por si no fuera suficiente, en el plano ético vuelve a hacerse presente el rechazo a la omnisciencia, sin embargo, esta vez toma tintes más amenazadores, pues, con ello se despliega un arsenal discursivo que

---

<sup>48</sup> Hayek, Friedrich A., *Los fundamentos de la libertad*, Valencia, Fomento de Cultura, 1961.

tacha de irracional y perjudicial todo intento de lo que históricamente se conoce con el nombre de “justicia social”.

La preferencia por “las consideraciones sociales” sobre la adhesión a las normas morales es, por tanto, en última instancia, el resultado de un desprecio por lo que realmente constituye el fenómeno social y una creencia en los poderes superiores de la razón humana individual.<sup>49</sup>

Si la principal amenaza a las libertades individuales es la interferencia en el mercado, su manifestación en la práctica efectiva se da cuando se busca cualquier forma de “beneficencia social”. Según el alegato, en el intento por disminuir las brechas sociales se violan necesariamente los derechos individuales de algunos, ejerciendo una coacción que sobrepasa las facultades del poder que lo lleva a cabo. En última instancia, esta intervención en un orden pretendidamente absoluto que ha devenido de un proceso natural/evolutivo, transgrediría los derechos de quienes han acertado en el orden de las preferencias, obteniendo mayor ganancia “por sus propios méritos” ante los demás, lo cual, supuestamente genera nuevas desigualdades y contradicciones. Inmediatamente se infiere el carácter inmoral de intervención en la libertad del proceso de la oferta y la demanda, desresponsabilizando al mercado de toda irregularidad y cediéndola al poder coercitivo.

En la ética neoliberal, no hay responsabilidad, culpa, alternativas y, como un agregado más, no hay reconocimiento de ningún tipo de conflicto social. Con todo descaro, en este punto se afirma que es moralmente aceptable que cada quien esté en la situación en la que se halla, a fin de cuentas, todo es parte del proceso de selección evolutivo. En concreto, con acciones en pro de una “justicia social” se rompen las dos condiciones sobre las cuales irremediablemente se sustenta el libre mercado y sus supuestos: propiedad privada y contrato.

Desde el punto de vista del individualismo, el sistema de propiedad privada y su garantía a través de los contratos es el único que ofrece oportunidades

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 144.

reales de igualdad social, generando las condiciones de posibilidad para un mayor bienestar generalizado.

El principal interés de los grandes escritores individualistas ha sido en realidad encontrar un conjunto de instituciones por las que el hombre pudiera ser inducido, por su propia elección y por los motivos que determinan su conducta ordinaria, a contribuir lo más posible a satisfacer las necesidades de todos los demás; y su descubrimiento fue que el sistema de propiedad privada ofrecía efectivamente estos incentivos en medida muy superior a lo que hasta entonces se había pensado.<sup>50</sup>

Este es el meollo del individualismo: salvaguardar la propiedad privada. Para lograr el objetivo, se requiere que cada individuo se encuentre en los mismos términos (no situación), es decir, en un mapa de igualdad donde cada uno sea tratado del mismo modo que los demás. Se trata de una igualdad normativa, válida sólo ante la ley. Aunque Hayek nunca se cansa de repetir que la igualdad concebida por el individualismo liberal no busca la homogeneización de todos sus miembros en una forma cultural determinada, sin duda, este planteo resulta contradictorio cuando sólo se toma en consideración el aspecto económico del ser humano, como simple consumidor.<sup>51</sup>

En el desarrollo histórico-natural-evolutivo del mercado sucede lo contrario a todo sesgo de igualdad. Es absurdo plantear que únicamente como consumidor existe la posibilidad de igualdad cuando las mayorías no poseen el poder de compra para la satisfacción de sus necesidades elementales. La muy entrecorrida “ética” del neoliberalismo promueve el despedazamiento social donde sobrevive el más apto, quien pueda consumir más. Es en este cínico escenario de “darwinismo social” donde se presenta en todo su esplendor la falacia naturalista, confundiendo e infiriendo juicios de valor fundados en juicios de hecho y desplazándose sin ninguna consideración del “ser” al “deber ser”.<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> Hayek, Friedrich A., (2009), p. 63.

<sup>51</sup> En el siguiente apartado se profundizará sobre las intenciones del neoliberalismo en el fenómeno del consumismo.

<sup>52</sup> Véase Gómez, Ricardo J., (2003), pp. 26-27.

Pese a adoptar el mote de “científico” y, a riesgo de aumentar el tono irónico de la argumentación (casi inevitable), tampoco en este punto se cumple con dicha pretensión, pues, no existe correspondencia alguna entre la economía de libre de mercado y su objeto de estudio.

No puede haber una ética que desconozca la clásica distinción kantiana entre “precio” y “dignidad”, es decir, entre lo que puede canjearse o sustituirse por algo equivalente y lo que es absolutamente insustituible. Una supuesta “ética” del darwinismo social es del todo incapaz de semejante distinción. El economicismo reduccionista se sustrae a la ética precisamente en la medida en que incurre en la confusión de tales instancias. Esa confusión, deliberadamente cultivada, puede llevar incluso a la extinción de la humanidad.<sup>53</sup>

Prestando especial atención a estas últimas líneas de la cita anterior, cabe preguntarse: ¿extinción de la humanidad?, ¿exageración por parte de Maliandi? De ninguna manera. En treinta años de práctica neoliberal las brechas sociales se han incrementado de manera abrupta como nunca antes se había visto, a tal grado que, como lo declarará la ONU, en tan sólo dos años de crisis económica más de noventa millones de personas fueron lanzadas a la condición de pobreza extrema, en un claro retroceso al cumplimiento de los objetivos del milenio fijados por el G-8 en el año 2000.<sup>54</sup> Tampoco podemos enneguarnos ante la destrucción masiva del medio ambiente que ni el Protocolo de Kyoto ha logrado detener, reforzando las impresiones de quienes ven el problema con tintes cuasi apocalípticos.<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> Maliandi, Ricardo, *Ética: dilemas y convergencias. Cuestiones éticas de la identidad, la globalización y la tecnología*, Buenos Aires, Editorial Biblos/Universidad Nacional de Lanús, 2006, p. 46.

<sup>54</sup> “Los ocho objetivos establecidos en las metas son la erradicación de la pobreza extrema y el hambre, la educación universal, la igualdad entre los géneros, la reducción de la mortalidad de los niños, la mejora de la salud maternal, el combate al SIDA, la sostenibilidad del medio ambiente y el fomento de una asociación mundial”. Véase el artículo de la agencia DPA, “En pobreza extrema, otros 90 millones de personas: ONU” en el periódico mexicano *La Jornada*, 6 de julio de 2009.

<sup>55</sup> El Protocolo de Kyoto entró en vigor el 16 de febrero de 2005 con la participación de 141 países, siendo los Estados Unidos y Australia los grandes ausentes. El principal objetivo del tratado se centra en la reducción de la emisión de gases que afectan la atmósfera y aceleran el calentamiento global. Para muchos, el acuerdo significó un gran avance, pues, está dirigido principalmente a los



No hay tal exageración. Bajo las categorías y “normas” ontológicas, epistémicas y éticas que rigen al modelo teórico neoliberal (sobrestimando las formas del discurso), lo único que se deriva es el desprendimiento de la materialidad de la vida concreta. A riesgo de sonar panfletario y dejar que afloren las pasiones, no puede dejar de señalarse que, en suma, el abandono es contra todo sentido de lo humano.

Las verdaderas implicaciones del marco normativo neoliberal y su visión economizada de la vida, bajo la lente del individualismo metodológico, es el establecimiento del mercado y la propiedad privada como únicas directrices en la encarnizada lucha por la sobrevivencia del “más apto”. Aquí no caben las alternativas para una vida digna, allende las que posibilita el juego de la oferta y la demanda en una entrega total a las dinámicas de poder que crea el consumismo. No obstante, este punto merece ser tratado en otro apartado.

## **7. El “extraño mundo del neoliberal”: Consumo-Poder.**

Para pocos, la década de los ochenta del siglo XX fue una época de gloria donde los sueños podían hacerse realidad bajo un solo criterio, el cual, pretendía imponer su valía en casi todo aspecto de la vida moderna: la moda. Sintomático de esto, es el auge que alcanzó en este período la “publicidad” como práctica que acompaña la vida de consumo con claras dimensiones simbólico-semióticas en un ejercicio ideologizante.

En las denominadas sociedades avanzadas –que, en realidad, son minoría en el mundo contemporáneo- el sentimiento de opulencia, de facilidad material, de accesibilidad a los objetos de consumo básico es tan fuerte, tan

---

países más industrializados, dando la impresión que con la medida tomada no sólo se detendría la destrucción de la naturaleza, sino que, por fin se responsabilizaba a los verdaderos causantes del problema. Por supuesto, el designio de la culpa por los altos grados de contaminación que aumenta cada día sigue descansando sobre los hombros de los pobres, mostrando con ello que el tratado es condescendiente con la economía capitalista, lo cual, no representa alternativa alguna. Véase el artículo de la agencia AFP, “El Protocolo de Kyoto, oxígeno para el mundo” en el periódico mexicano *La Jornada*, 16 de febrero, 2005.

incontestable y cotidiano, que prácticamente ya nadie se ocupa de ello. Lo que importa socialmente es, entonces, el uso del valor simbólico de los objetos, su intercambiabilidad en una nueva lógica impuesta por la visibilidad social.<sup>56</sup>

En su desenvolvimiento, el consumismo significó una serie de reconfiguraciones del marco categorial con el cual se había considerado la vida en el ámbito económico, obviamente, extenso a otros terrenos. La necesidad-demanda dejó de ser el único punto de partida de los esquemas de producción para alentar uno cuyo perfil apuntara, sin ningún resguardo, a la intensificación de las formas simbólicas de las desigualdades sociales.<sup>57</sup> En este sentido, es necesario diferenciar dos fenómenos distintos por sus prácticas concretas: consumo y consumismo. Si bien es cierto que históricamente el consumo siempre ha contenido un conjunto de significados más allá de su valor de cambio -lo cual sirvió como elemento para las diferenciaciones de los niveles sociales-, los altos niveles de producción en serie de mercancías sin ninguna utilidad para la vida cotidiana, en tiempos del neoliberalismo globalizado, deja entrever que el objetivo del consumismo no es otro sino el poder a través de la creación de formas de representación.

Esta distinción entre consumo y consumismo, puede aclararse aún más si nos remitimos a la crítica que en su tiempo hiciera Marx a la sociedad de productores de su tiempo, esto es, respecto a la fetichización de la mercancía la cual buscaba ocultar u omitir las relaciones humanas en su movimiento, en última instancia, eliminando todo rastro del valor real del trabajo vivo. Según Bauman, en la sociedad de consumo existe un proceso de fetichización donde lo que se busca omitir no es sólo el valor de la fuerza de trabajo, sino también la subjetividad

---

<sup>56</sup> Pérez Tornero, José Manuel; Tropea, Fabio; Sanagustín, Pilar; Pere-Oriol, Costa, *La seducción de la opulencia. Publicidad, moda y consumo*, Barcelona/Buenos Aires/México, Ediciones Paidós, 1992, p. 17.

<sup>57</sup> En ese sentido, es importante señalar que “el consumo ya no es un momento de ajuste entre demanda y producción. Un tiempo y un espacio teledirigido por los productores, construido por las fuerzas de la persuasión, por el nuevo simbolismo gestado por la cultura de masas, por el *marketing* y la publicidad”. *Ibid.*, p. 19.

misma del consumidor. La identidad se ve suplantada por la cosificación de sus elecciones en el proceso de consumo.<sup>58</sup>

Para que una sociedad sea merecedora de ese atributo [consumista], la capacidad esencialmente individual de querer, desear, y anhelar debe ser separada (“alienada”) de los individuos (como lo fue la capacidad de trabajo en la sociedad de productores) y debe ser reciclada/reificada como fuerza externa capaz de poner en movimiento a la “sociedad de consumidores” y mantener su rumbo en tanto forma específica de la comunidad humana, estableciendo al mismo tiempo los parámetros específicos de estrategias de vida específicas y así manipular de otra manera las probabilidades de elecciones y conductas individuales.<sup>59</sup>

Más allá del deseo, elegancia y seducción que genera una “buena apariencia”, el consumismo despliega formas de visibilidad y representación en relaciones de conocimiento-poder donde, aparentemente, el individuo posee más facultades para su autodeterminación y definición.<sup>60</sup> Así, toda forma de representación legítima debía establecerse bajo el canon obligado por “lo más nuevo”, descalificando automáticamente aquellas cuyas posibilidades de acceso a la compra de esas mercancías inútiles son nulas. Al no estar “a la moda”, el pobre pasa desapercibido, invisible a los marcos conceptuales del neoliberalismo cuya construcción irrumpe en las formas de entendimiento y concepción de la realidad social. Como subjetividad concreta e incapaz de participar en las dinámicas del consumismo dictadas por el movimiento del libre mercado, el pobre es transformado en una categoría analítica en la que el concepto refleja otras carencias diferentes y no reducibles al terreno económico. Por decreto, en los “régimenes de representación” neoliberal agrupados bajo el concepto de pobreza,

---

<sup>58</sup> Cfr. Bauman, Zygmunt, *Vida de consumo*, México, Fondo de cultura Económica, 2007, pp. 27-29.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>60</sup> Se retoma aquí la noción de “régimenes de representación” de Arturo Escobar, la cual, “es otro principio teórico y metodológico para examinar los mecanismos y consecuencias de la construcción del Tercer Mundo a través de la representación”. Escobar, Arturo (1996), p. 32. Aunque, con este principio Escobar se refiere explícitamente a los mecanismos de construcción de identidades que lleva a cabo el fenómeno del desarrollismo, podemos afirmar que el mismo opera de manera semejante en los esquemas del neoliberalismo al tener ambos a la pobreza como objeto de estudio primordial.

en un instante desaparecen historias, identidades, culturas, políticas y lenguajes por no ceñirse a la única forma identitaria aceptada: el consumidor.

Sin historia, rostro e identidad, mientras su existencia es considerada exclusivamente en el plano lógico-formal, el pobre es puesto en manos del “ingeniero social” para su eventual normalización en un ejercicio de control-poder a través del aparato de conocimientos neoliberal regido por el mercado.

Las formas de poder que han surgido no funcionan tanto por medio de la represión, sino de la normalización; no por ignorancia sino por control del conocimiento; no por interés humanitario, sino por la burocratización de la acción social.<sup>61</sup>

Desde luego, para aquellas minorías esto es completamente falso. Los defensores del consumismo ven este fenómeno como una dinámica que asegura las libertades de elección y autodeterminación, donde el “deseo” y “seducción” que una mercancía produce, en términos políticos, suscita un individualismo perfectamente compatible con la vida democrática. Al menos en su versión neoliberal. La susodicha homogeneidad que originaba el “fantasma de la modernidad”, desaparecería en las contingencias de un consumo masivo no regulado. Cada quien estaría en condiciones de afirmarse como mejor le plazca, esto es, siguiendo sus propios deseos manifiestos en la moda. A propósito, cabe apuntar que no es casual el simultáneo apogeo del neoliberalismo con “planteamientos teóricos” cuyos valores estaban en plena concordancia con dicho modelo económico.

En una exégesis bastante retorcida y *light* (para dejarlo en términos del lenguaje de *marketing* y sus constantes eufemismos), algunos autores adscritos a la llamada “postmodernidad” buscaron justificar y promover ridículamente los beneficios y bondades de una vida entregada al consumo, en total anuencia con el desarrollo del capital-neoliberal que sólo una “nueva sensibilidad” es capaz de percibir.

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 109.

La seducción nada tiene que ver con la representación falsa y la alienación de las conciencias; es ella la que construye nuestro mundo y lo remodela según un *proceso sistemático de personalización* que consiste esencialmente en multiplicar y diversificar la oferta, en proponer más para que uno decida más, en substituir la sujeción uniforme por la libre elección, la homogeneidad por la pluralidad, la austeridad por la realización de los deseos.<sup>62</sup>

Por supuesto, la predicación de esta nueva sensibilidad, promotora de un consumismo exacerbado junto con sus valores y prácticas, privilegió cierta exclusividad para las sociedades de alto nivel socio-económico. Aunque cualquiera –al menos en teoría- puede acceder a los artículos de última moda, pocos pueden gozar de la legitimidad que sólo una “marca registrada” puede otorgar debido a sus altos costos, relegando a las sociedades e individuos pobres a los márgenes de la ilegitimidad por el dudoso origen de la marca utilizada, generalmente, sólo comercializada en los mercados negros. Lo importante a resaltar aquí es el carácter volátil del consumismo, su inconsistencia y variabilidad.

En la sociedad de productores, la acumulación de bienes otorgaba cierta seguridad para la vida que se visualizaba en la ostentación de la representación del valor de cambio de la mercancía, teniendo como su principal manifestación la alta joyería de exóticos acabados. Lejos de devaluarse, el paso del tiempo aseguraba el crecimiento de su valor en el mercado. La acumulación de bienes y propiedad privada contenía una pretensión de trascendencia y perdurabilidad inmune al tiempo; una semiótica que reflejará solidez, estabilidad y permanencia de la posición social en una escala jerarquizada.

En la sociedad de consumidores, la seguridad es tan momentánea por cuanto dure la moda. Entre la necesidad y la seguridad, el deseo de satisfacer

---

<sup>62</sup> Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1986, p. 19. Sobre este sospechoso y nada ingenuo paralelismo entre postmodernidad y “las formas más agresivas del neo-capitalismo y neo-liberalismo actuales”, es dable recordar la crítica que desde Nuestra América hace Roig, específicamente, en la adaptación de Santiago Castro-Gómez. *Op. Cit.*, p.139.

ambas se encuentra en una transición constante determinada por la emergencia de nuevos productos. En otras palabras, con el lanzamiento al mercado de un producto, su utilidad sólo alcanza hasta la aparición de otro que cree otras necesidades y seguridades con la consecuente búsqueda de satisfacerlas.<sup>63</sup> Efectivamente, la invariable en el consumismo es el deseo de reemplazo de una mercancía a la espera de nuevos productos con “obsolescencia incorporada”.<sup>64</sup> Acorde con el discurso fragmentario, la consiga es vivir en un presente continuo que demanda toda pérdida del sentido histórico, cuidándolo de las fluctuaciones del futuro y las vergüenzas del pasado; sin preocupación alguna por la tradición y la pertenencia, obviamente, a menos que del mercado se trate.

Al parecer, ante esta vacuidad del tiempo útil de una mercancía hasta la irrupción de otra más nueva, ha servido de premisa principal en la promulgada argumentación en pro de una visión discontinua de la historia, fragmentada. Desde luego, en este espacio no se pretende negar la aparición de rupturas y discontinuidades en el proceso histórico, todo lo contrario; el interés está en manifestar lo preocupante que resulta la divulgación y aceptación de los absurdos del consumismo al respecto, con todos los peligros que conlleva. Por principio de cuentas, la exaltación y sobredimensión de discontinuidades, fragmentaciones y rupturas ha sido uno de los elementos negadores de la teleología presente en la economía neoliberal, la cual, no es otra que la misma del sistema capitalista: acumulación de bienes y resguardo de la propiedad privada mediados por la competencia del “darwinismo social” (sin importar que la acumulación consista en meras baratijas reciclables sólo para el uso de los más pobres, lo peor de todo, adoptando la forma de caridad). Este es un punto bastante delicado, pues, en última instancia, con una visión de la historia que no reconoce la posibilidad de ciertas continuidades, se corre el riesgo de caer en la creencia de que neoliberalismo y capitalismo son dos sistemas económicos completamente diferentes. El neoliberalismo quedaría exento de todo pasado marcado por la dominación, haciéndolo ver como algo nuevo (tal como pretende mucha de la

---

<sup>63</sup> Cfr. Bauman, Zygmunt, (2007), p. 50.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 51.

literatura postmoderna) y no como fenómeno que encarna una determinación concreta/radical al interior del proceso histórico capitalista.

Pensar y afirmar que la economía neoliberal se distancia del capitalismo respecto a sus fines y objetivos trazados en una teleología de una competencia desigual y excluyente, pretendiendo negarlos, resulta ser una ilusión falsa, además de una broma de mal gusto. Aún más, pese al abierto rechazo por parte de Popper y Hayek al dibujamiento de un destino y toda huella teleológica en el proceso histórico (como hemos visto, con todas sus contradicciones), los propósitos últimos del neoliberalismo son todavía más extremistas. No conformes con los intentos de supresión de todo aquello que conforma la subjetividad en lo individual, en niveles macro –por así decirlo-, se llevan a cabo políticas de eliminación del sentido de pertenencia, territorialidad y, nuevamente, de historicidad en un ejercicio de homogeneización de la diferencia con el consumismo como actividad articuladora en la eufemística “hibridación cultural”.<sup>65</sup>

Como se mencionó en el capítulo anterior, es en el fenómeno de la globalización –entendido como narrativa histórica del capital neoliberal- donde se articulan esta sucesión de ambigüedades desintegradoras de la identidad. Sin embargo, sus objetivos práctico-políticos traen consecuencias más amplias. Por un lado, el supuesto de la reducción del Estado a su mínima expresión en sus funciones pragmáticas, es un principio ineludible para el fomento del consumismo en relaciones de competencia.

Siempre en su estrechez individual, es aquel el elemento estratégico neoliberal para la eliminación de toda mediación en la promesa del poder. En la vasta imaginación de los teóricos capitalistas, la competencia en el mundo consumista otorga a cualquiera las posibilidades de acceso al ejercicio del poder, sólo hay que desatar las amarras de los capitales y permitir su libre flujo para que

---

<sup>65</sup> Para quienes conciben la globalización como un fenómeno irreversible, transformando a su paso las configuraciones de la identidad cultural, el concepto de “hibridación cultural” es un recurso bastante socorrido principalmente por la literatura *post* (postmoderna, postestructuralista y postcolonial). Sin importar la carga valorativa (positiva o negativa) que el contacto entre culturas puede adoptar, suele enfatizarse el papel de la tecnología y la informática en las posibilidades de acceso al proceso de dichas relaciones.

los beneficios lleguen por sí solos. A esto se refería Adam Smith cuando pugnaba por el “aumento de capitales”, los cuales, al encontrarse en competencia disminuirían la ganancia del capitalista, abaratando el precio de las mercancías y aumentando los salarios de los trabajadores.<sup>66</sup> Hayek lo pone en términos más desvergonzados.

Estoy sobre todo convencido de que, cuando están en juego los intereses de un sector particular de la actividad económica, el punto de vista de la mayoría será siempre el reaccionario, estacionario, y que el mérito de la competencia es exactamente el dar a la minoría la posibilidad de ser dominante. Cuando esto puede hacerse sin recurrir a poderes coercitivos, se tiene siempre el derecho de hacerlo.<sup>67</sup>

En estas pocas líneas podemos localizar de manera global las intenciones, no sólo de Hayek, sino del sistema económico neoliberal: justificar la concentración del poder en una minoría, cobijada por la protección normativa de los derechos individuales. Al final, todo este esquema evolutivo se dirige a crear una vana y burda ilusión: no hay cosa alguna entre el individuo y el poder. Esta es la otra cara oculta del proceso de fetichización de la subjetividad en la sociedad consumista, es decir, invisibilizar los mecanismos de acceso y ejercicio político del poder en el fenómeno del consumismo. Con el empequeñecimiento de las funciones del Estado, sin ningún poder de compra y ante la ausencia de toda “justicia social”, el poder se convierte en un recuerdo imposible dentro de la conciencia del pobre. No obstante, aquí no acaban los oscuros propósitos.

Por otro lado, fuera de esta égida del neoliberalismo en los derechos individuales para la reducción de las intervenciones del Estado, lo que se devela es una transición económico-política (sin limitarse únicamente a este ámbito y trastocando los distintos niveles de la vida humana) que va “del capitalismo monopolista de Estado al capitalismo monopolista transnacional”.<sup>68</sup> En sus

---

<sup>66</sup> Véase Smith, Adam, (2001), p. 179.

<sup>67</sup> Hayek, Friedrich A., (2009), pp. 85-86.

<sup>68</sup> Véase Cervantes Martínez, Rafael; Gil Chamizo, Felipe; Regalado Álvarez, Roberto; Zardoya Loureda, Rubén, *Transnacionalización y desnacionalización. Ensayos sobre el Capitalismo Contemporáneo*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2006.



*Manuscritos de economía y filosofía* publicados en 1844, ya Marx había advertido sobre los espejismos que produce la competencia y el libre flujo de los capitales a los que tanta confianza depositó Adam Smith.

[...] la acumulación multilateral se transforma necesariamente en acumulación unilateral. La acumulación, que bajo el dominio de la propiedad privada es *concentración del capital* en pocas manos, es una consecuencia necesaria cuando se deja a los capitales seguir su curso natural, y mediante la competencia no hace sino abrirse libre camino esta determinación natural del capital.<sup>69</sup>

Es esta inédita forma de monopolio transnacional la que estipula las nuevas características que adoptan las relaciones de dominio-poder en las últimas tres décadas, despersonalizando el ejercicio político en la figura del consumista e individualizando el poder en el logo de la empresa transnacional, trastocando todos los ámbitos de las relaciones humanas y con el individualismo como telón de fondo. En otras palabras, cuando el Estado deja de ser el rector de la vida económico-política sometiéndolo dentro de los marcos y dinámicas del libre mercado, las representaciones del ejercicio político se trasladan de la necesidad de la organización social a la empresarial donde el poder ya no reside en un representante público, sino en un “gerente”. Por paradójico que suene, el tipo de subjetividad política que se produce en el neoliberalismo globalizado es el individuo a-político y/o despolitizado. Incluso esto fue celebrado como uno de los máximos logros del bloque capitalista al final de la Guerra Fría, retrotrayendo a cada momento el mote sobre la llamada *Generación X*.

Como puede advertirse, este individualismo neoliberal-globalizado, al adquirir determinaciones concretas por el consumismo, exacerba las características egoístas –aunque Hayek lo niegue- del *self love*. Sin tomar tanto en cuenta el tono cuasi-caricaturesco con que se pueden tomar las siguientes palabras, para Lipovetsky este neo-individualismo puede considerarse con los siguientes matices.

---

<sup>69</sup> Marx, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p. 75.

Aparece un nuevo estadio del individualismo: el narcisismo designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo, en el momento en que el <capitalismo> autoritario cede el paso a un capitalismo hedonista y permisivo, acaba la edad de oro del individualismo, competitivo a nivel económico [...] Si la modernidad se identifica con el espíritu de empresa, con la esperanza futurista, está claro que por su indiferencia histórica el narcisismo inaugura la postmodernidad, última fase del *homo aequalis*.<sup>70</sup>

¿Narcisismo?, ¿capitalismo hedonista?, ¿*homo aequalis*? Pareciera que quienes sostienen tales afirmaciones han vivido en un mundo que dista mucho del nuestro. Efectivamente. Se trata de un mundo fincado en las nubes de la etereidad que sólo considera las posibilidades de existencia en los marcos de una abstracción lógico-formal, privilegiando las normas al interior del sistema que lo sostiene a cualquier otro elemento, sin importar que eso signifique millones de vidas. Luego de este breve recorrido con conatos de crítica por el “laberinto sin salida” de la economía neoliberal, invariablemente surge las incógnitas acerca de qué sigue, hacia dónde dirigir los esfuerzos.

Con treinta años de prácticas neoliberales y la difusión de su “literatura”, las consecuencias de sus efectos negativos son inmensas. Una de las más graves, es el desarme de categorías para el entendimiento de la realidad socio-histórica desde la diferencia y la pluralidad. Dadas las constantes referencias de la economía de libre mercado hacia la pobreza utilizando un lenguaje intencionadamente bélico, la ausencia de elementos epistémicos para la imaginación, proyección y desarrollo de alternativas significa que unos van a la guerra sin fusil. En la mentada “guerra contra la pobreza”, la principal arma de ataque ha sido la desesperanza como elemento epistémico imprescindible para la desmovilización y despolitización social. Entre las “bajas” de esta guerra, el ámbito público de lo político es una de las que más se extraña, pues, al menos podemos decir que antes del neoliberalismo existía esa posibilidad, aunque fuera remota.

---

<sup>70</sup> Lipovetsky, Gilles (1986), p. 50.

Una de las primeras condiciones para librar la batalla, sin duda, es el rearme. Abastecerse de categorías distintas a las del marco normativo neoliberal que justifica el eje individualismo-consumo-poder, sólo es posible en la confrontación dialéctica de las contradicciones generadas por ese mundo de ficción con la totalidad cotidiana de la vida concreta. La confrontación con ese mundo donde los sujetos, sus lenguajes, políticas, identidades, historias, símbolos, etc., dejan de ser estadísticas, ofrece las pautas para una resignificación de los modos de organización humana y las distintas formas del ejercicio del poder público.

Hacia allá deben dirigirse los esfuerzos, lo cual, exige desmarcarse de esa ética que -bajo los esquemas del sistema natural-evolutivo- se posiciona “más allá del bien y el mal”. Salir de la política despersonalizadora, despolitizadora y desintegradora de toda forma de subjetividad. Desentenderse de las dinámicas monistas de la lógica formal y sus métodos dicotomizantes. Hasta aquí, el punto de partida en el presente trabajo para incursionar en el neoliberalismo ha sido el individualismo metodológico; ahora, es necesario buscar otro punto de apoyo a fin de visualizar e intentar proyectar alternativas que trasciendan todos los ámbitos de la vida humana. En suma, la intención se vuelca hacia la búsqueda de la expropiación pública del poder luego de su privatización por parte de un orden “neolanarcoliberalconservadurismo”.<sup>71</sup>

---

<sup>71</sup> Cfr. Cerutti Guldberg, Horacio (2000), p. 114.

## CAPÍTULO III

### **Otros escenarios (colectivos) de la contienda.**

#### **Reabasteciendo las armas.**

*En tanto exista una sola persona condenada, he llegado a la conclusión de que deseo ser condenado con ella. Para mí no se trata de un asunto de salvación sino de solidaridad con mi prójimo, de simpatía hacia hombres que sufren sin saber cómo y por qué, y que han entrado al mundo sin desearlo. Se trata de luchar por mejorar las cosas en tanto puedan ser mejoradas. Es cuestión de hacer algo por las personas, pese a que sepamos que nosotros mismos nos hemos condenado.*

-Francisco Miró Quesada-

### **8. Lógica, cuerpo, espacio, tiempo y dialéctica.**

Para muchos, la década de los ochenta del siglo XX fue una época signada por el desvanecimiento. Bienes materiales, poder de compra, derechos laborales y humanos en general, seguridad y justicia social, educación, culturas, lenguajes y otros tantos elementos imprescindibles para una vida digna, simplemente, desaparecieron vertiginosamente en claro contraste con el tiempo que tardaron en ganarse. Finalmente se cumplía la amenaza que lanzara Hayek en 1944 con su *Camino de servidumbre* contra el Estado de bienestar, materializando el ultimátum de la Sociedad *Mont-Pèlerin* contra toda forma de organización colectiva.

En discrepancia con la “seducción” y “deseo” como principales referentes de la semiótica consumista dirigida a una minoría, la pobreza y marginación son los elementos que han signado las formas de vida de las mayorías desde entonces. A estas alturas de los resultados de treinta años de práctica de libre mercado, está claro que las soluciones en pro de la dignificación de la vida no se

encuentran al interior del discurso individual/neoliberal. Pese a lo radical que pueda escucharse la siguiente proposición, la búsqueda de alternativas con base a un reformismo de un sistema cuya naturaleza es evidentemente desigual, simplemente, se muestra como una ilusión más. No se trata de un discurso panfletario, al menos no es la intención, sino de reconocer que las formas y normas operativas del neoliberalismo son excluyentes por sí mismas.

En cuanto a metodología se refiere, la economía neoliberal se ha desplegado a través de la dicotomización, lo cual, obviamente presupone la exclusión inmediata (negando toda mediación) de uno de sus elementos constituyentes, frenando irremediabilmente toda forma teórica de desarrollo integral.

Las dicotomías han frenado o impedido el desarrollo individual y social. Naturaleza-cultura, nuevo-viejo, cuerpo-alma, sentidos-inteligencia, sensación-percepción, razón-emoción, ciencia-arte, pensamiento lógico-pensamiento-intuitivo, texto lineal-texto irónico, enseñanza-aprendizaje, tecnología-ser humano, saber-gozo, local-global, fe-política, y, en fin, educación-vida. En la dicotomía el sujeto individual aparece desgarrado, partido, quebrado; y el sujeto social desubicado, extraviado.<sup>72</sup>

Si la dicotomización, como principio de toda fragmentación al interior del sistema neoliberal, ha dejado un saldo de desesperanza y desarme epistémico frente a sus embates en la exacerbación de un neo-individualismo pedestre, la tarea que nos queda es recuperar la esperanza y armas epistémico-categoriales.<sup>73</sup>

De inicio, esto exige distanciarse de la lógica monista formal/abstracta para considerar cada aspecto del ser humano, lo que de ningún modo significa que se

---

<sup>72</sup> Corral Corral, Manuel de Jesús, "Cuerpo y democracia" en *Resistencia, democracia y actores sociales en América Latina*, Horacio Cerutti Guldberg, Carlos Mondragón González, J. Jesús María Serna Moreno (coordinadores), México, CIALC/UNAM/EÓN/Pensares y Quehaceres, 2008, pp. 171-172.

<sup>73</sup> Por límites ajenos a las intenciones del presente trabajo, sólo es posible hacer algunos apuntes generales sobre los elementos a reivindicar como principios alternativos a los del capital neoliberal. Aunque se trate de una labor cartográfica muy acotada, la necesidad de explicitarlos aquí se vuelve más que imperiosa.

rechace sin más cayendo en el polo opuesto de la dicotomización, lo cual, sólo representa un cambio de enfoque y no una solución real al problema.<sup>74</sup> El repelo es hacia el carácter monista que predica la exclusividad de la lógica formal como única vía aceptable para la comprensión de lo humano, impidiendo con ello el desarrollo de otras lógicas alternativas a aquella que impulsa el valor de la razón como suprema facultad.

En un esfuerzo por emparentar y unificar las distintas lógicas alternativas a la formal, Arturo Ardao planteó la “lógica de la inteligencia” como un medio para reconducir a la razón por un camino donde nunca llega a entenderse en una relación antinómica con la inteligencia, sino “convergente, afín o solidaria”.<sup>75</sup> En esta propuesta, se busca superar las tareas de la lógica en su reduccionismo instrumental, esto es, en sus simples funciones relacionales y cuantificadoras para dar paso a las dimensiones intelectuales, activas y afectivas.

Sirviéndose de las visiones directas que por distintas fuentes la inteligencia le aporta, la razón relaciona, identifica y cuantifica; lo hace en un plano en el que se ha establecido el vacío neumático –tropo léxico a la vez que literalidad etimológica- no sólo de las sensaciones sino también del movimiento, incluso el psíquico. Pero la inteligencia reconduce todavía el orden formal así logrado, a la realidad concreta de donde fue abstraído, para darle en lo que de orden tiene, su sentido más profundo: el de la diversidad y la cualidad, antitéticas al mismo tiempo que solidarias de la identidad y la cantidad.<sup>76</sup>

Contrario a las leyes de la física y acorde con ciertas pretensiones de la lógica formal, el neoliberalismo pretende el absurdo de crear un “vacío absoluto” en una abstracción donde la historicidad, las sensaciones, el espacio y lo concreto

---

<sup>74</sup> A propósito de las soluciones “gatopardezcas” y los peligros de la “dialéctica interrumpida”, puede consultarse a Cerutti, Horacio, (2000), pp. 133-140.

<sup>75</sup> Cfr. Ardao, Arturo, *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia*, Montevideo, Biblioteca de Marcha/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1998, p. 13.

<sup>76</sup> Ardao, Arturo, *Espacio e inteligencia*, Caracas, Fundación de Cultura Universitaria/Biblioteca de Marcha, 1983, pp. 34-35.

son imposibles de ser considerados.<sup>77</sup> Como lo señala repetidamente Ardao, la serie de oposiciones que genera la lógica formal, en última instancia, se vuelve contra lo humano mismo: historia, experiencia, instinto, sentimiento, percepción, voluntad, imaginación, fe y, desde luego, vida.<sup>78</sup> No es casual, pues, que en ese “terreno” Popper localizara los dispositivos necesarios para la formulación de su “principio de racionalidad” como mecanismo trans-histórico del que se sirve el ingeniero social para tecno-representar la realidad.

Bajo esta forma excluyente de la lógica y el lugar privilegiado que históricamente ha ocupado, vale retomar la pregunta sobre los objetivos de la ciencia y, en particular, de las ciencias sociales. A riesgo de caer en la redundancia, es necesario retomar algunas de las premisas y afirmaciones que se desprendieron del primer capítulo de este trabajo: no hay neutralidad en las ciencias y, en el caso de las sociales, su objetivo es la sociedad misma. Así, la lógica de todo sistema o teoría científica que se postule como tal, no puede estar al margen de la totalidad que conforma al ser humano, lo que develaría una contradicción más. Si aquella ha de responder a necesidades concretas y no únicamente al plano de la abstracción (sin deshacerse de él, por supuesto), aún queda bastante camino por andar.

En el sentido señalado, una de las primeras e ineludibles categorías a recuperar es el cuerpo. No podemos ignorar que su negación bajo el entendido de mero contenedor de los componentes más intrascendentes, vacuos y de las pasiones más “obscuras” contrarias a la razón, es ya de larga data, al menos, en buena parte de la tradición de pensamiento occidental. En cualquier caso, la directriz es la idea del cuerpo como un ente ajeno al sujeto racional; un recipiente destinado al reciclaje de lo que la razón no necesita y donde la premisa es

---

<sup>77</sup> “La física actual retorna a la imposibilidad de un vacío absoluto. En ausencia de luz y otros campos, y en el cero absoluto de temperatura, existe la energía del punto cero. Se ha logrado medir la fuerza de Casimir, una verdadera fuerza de la nada asociada con el vacío cuántico o mar de Dirac. Así, el vacío absoluto no existe ni siquiera en ausencia de toda materia ordinaria”. Cfr. Rela, Agustín, “Vacío neumático” en *Q.e.d. Ciencias duras en palabras blandas*, revista trimestral de divulgación, Argentina, Universidad de Buenos Aires, año 1, número 1, septiembre de 2008, p. 13.

<sup>78</sup> Ardao, Arturo (1998), pp. 12-13.

“tenemos cuerpo”. Lo que se deriva de este sentido de posesión al respecto, es la posibilidad de desprendernos de él por cualquier motivo y en cualquier momento, reduciéndolo a sus simples dimensiones utilitario-pragmáticas. No es sino otra mercancía susceptible a las dinámicas más agresivas de la compraventa en el mercado. Una de tantas propiedades privadas que cobra sentido por la fuerza física, es decir, como fuerza de trabajo objetivada. De ser así, ¿quién dudaría sobre la necesidad de enajenar la fuerza de trabajo y los beneficios que traería consigo bajo una representación mordaz del cuerpo?

En el neoliberalismo, lo anterior se verifica toda vez que lo humano se abrevia en los límites de la abstracción estadística, en aquello donde la pobreza sólo es un dato y la marginación un indicador en una suerte de tecno-representación de la realidad. Siempre que la negación de la corporalidad –en la tradición señalada- ha significado el desarrollo de las virtudes humanas (intelectuales, históricas, culturales, espirituales, religiosas, etc.), en la visión economizada de la vida adopta tintes muy específicos. Desde la fetichización de la mercancía donde el trabajo objetivado succiona al trabajo vivo enajenándolo, a la fetichización de la subjetividad en la sociedad de consumo, las formas enunciativas del capital expresan una constante “austeridad” para con el pobre, exigiendo su sacrificio.

Lo que importa resaltar son las distintas modalidades con que el capital neoliberal niega al cuerpo a través de la eliminación de la subjetividad. Al borrar la identidad y demás formas de representación, una serie de negaciones se acumulan a tal punto que la existencia sólo es reconocible en los lineamientos y premisas del lenguaje lógico formal. Sin embargo, la economía neoliberal –fiel a su naturaleza- traiciona al mismo lenguaje que lo pronuncia al no eliminar la negación que precede a la otra bajo la regla de “doble negación”.<sup>79</sup> En la realidad socio-histórica una confirma a la otra enlazando una larga cadena categorial con

---

<sup>79</sup> En lenguaje lógico formal y como conectiva monádica, una negación altera el valor de verdad de la proposición o fórmula a la que inmediatamente se refiere, incluso, puede alterar a otra conectiva siempre y cuando sea otra negación, dando como resultado una doble negación. Si el valor de verdad de una proposición cualquiera es falso, al negarse el valor cambia a verdadero y, si se niega nuevamente, el valor de verdad vuelve a ser falso.



clara acepción peyorativa. Jamás una negación cambia el valor de verdad de la que le antecede, simplemente las agrupa. Así, un cuerpo es negado por ser pobre, obrero, campesino, de rasgos físicos “distintos” a los parámetros estéticos socialmente perseguidos (incluyendo el color), indígena, homosexual, extranjero, niño, anciano y, la última negación que se reserva para poco más de la mitad de los cuerpos de este planeta: ser mujer. Después de todo, en los universales perseguidos por la ontología occidental, la mujer ha ocupado un lugar secundario reproduciendo una dicotomía más: masculino-femenino.

En su obra, Raff Carmen afirma que los pobres se pueden dividir en tres categorías: los que han surgido por la pobreza modernizada (Europa del Este, por ejemplo), los de las minorías nativas alrededor del mundo y los que se engloban en la categoría de “países subdesarrollados”. En ninguna de estas se especifica la condición concreta de la mujer y los niños.

Existe, sin embargo, un grupo aún más grande, evidentemente susceptible a los agobiantes procesos de formación del Cuarto Mundo: se trata del grupo de mujeres y sus hijos del Tercer Mundo, quienes tradicionalmente han sido el “recurso olvidado” que pasa por alto –las mulas de trabajo de la fábrica, invisibles, no reconocidas, no pagadas, no registradas.<sup>80</sup>

La recuperación de la corporalidad crea las condiciones de posibilidad para romper –en un primer momento- con los esquemas tanto de la lógica formal como con la acumulación de negaciones. Oportunidad que se presenta desde una concepción diferente del cuerpo, sus dimensiones y sus relaciones, tarea que emprendió Arturo Rico Bovio donde define al cuerpo “como la totalidad articulada de un ser, en este caso el humano, en el conjunto de sus aspectos visibles e invisibles; perceptibles o únicamente inferibles por medios indirectos”.<sup>81</sup> Pese a su aparente sencillez, con esta primera aproximación de la definición de cuerpo se

---

<sup>80</sup> Carmen, Raff, *Desarrollo autónomo. Humanización del paisaje: una incursión en el pensamiento y la práctica radicales*, Trad. Eduardo E. Saxe Fernández, Heredia, Costa Rica, Editorial Universidad Nacional (EUNA), 2004, pp. 49-50.

<sup>81</sup> Rico Bovio, Arturo, *Las fronteras del cuerpo. Crítica de la corporeidad*, México, Joaquín Mortiz, 1990, p. 80.

abren ciertas vetas de problematización donde puede dejarse de lado su reductiva comprensión, a modo de receptáculo.<sup>82</sup>

Como totalidad articulada y articuladora de los distintos componentes de lo humano, el cuerpo es el lugar de encuentro de las funciones y extensiones en una lógica como la propuesta por Ardao. Más allá de los aspectos sensoriales, es el sitio donde confluyen otras facultades además de la razón. Por tales motivos, su recuperación excede los parámetros economicistas, lo cual, como categoría de pensamiento y práctica social exige transitar por múltiples disciplinas y enfoques.<sup>83</sup> Así, la corporalidad concreta deja de ser una propiedad, violentando directamente las premisas individualistas neoliberales para conceder el hecho (y derecho) de que no “tenemos cuerpo”, sino que lo somos.

Se trata, pues, de una afirmación directa de la identidad, de lo que nos constituye fuera del pretencioso reduccionismo del fenómeno consumista para reconocer que somos cuerpos estudiantiles, campesinos, obreros, femeninos, varones, indígenas, etc. Con tales observaciones, se entiende que esta categoría conlleva una operatividad político-social en una situación concreta, siempre historizada.

Cuerpo somos no sólo individualmente sino colectivamente, y esto conlleva una serie de consideraciones donde las dimensiones institucionales deben ser asumidas. Con todo, es siempre este cuerpo que soy el que padece o disfruta. Así lo ha mostrado el horror de la tortura como mecanismo central de la violencia estructural, del terrorismo de Estado aplicado a mansalva durante períodos críticos de nuestra historia reciente y nunca abandonado como recurso de “governabilidad”.<sup>84</sup>

Por principio de cuentas, si para muchos es ya una locura hacer del cuerpo una de las categorías centrales al interior del discurso con miras prácticas, de las

---

<sup>82</sup> Cfr. Cerutti Guldberg, Horacio, “Preliminares hacia una recuperación del cuerpo en el pensamiento latinoamericano contemporáneo” en *Cuerpo, sujeto e identidad*, Norma Delia Durán Amavizca y María del Pilar Jiménez Silva (coordinadoras), México, IISUE/UNAM/Plaza y Valdés, 2009, pp. 65-89.

<sup>83</sup> En el trabajo citado en la nota anterior, se muestra con claridad los significativos esfuerzos que desde el pensamiento latinoamericano contemporáneo se han dado desde la teología, filosofía, ética, estética, política, derecho, feminismo, literatura y otros. Desde distintos frentes, se muestra la necesidad de reivindicar el cuerpo en todos los aspectos históricamente negados y radicalizado en la era neoliberal.

<sup>84</sup> Cerutti Guldberg, Horacio (2009), p. 74.

primeras cosas a desprender en la cita anterior y que escandalizaría a cualquier individualista neoliberal, sin duda, es la que se refiere a los cuerpos colectivos que somos. Contra la irritación que pueda provocar en algunos los rasgos de colectividad en la categoría aludida, la definición de Rico Bovio abandona su sencillez al atender al cuerpo sin exclusividad a sus aspectos físicos, biológicos y sensoriales.

Desde el punto de vista individualista que tiende a ontologizar la realidad, el cuerpo es un ente empírico propio y terminado que avanza hacia su constante deterioro y eventual desaparición. Sus posibilidades se enmarcarían en los límites de la piel, el gusto y hasta donde la vista, el olfato y el oído alcanzan. La única forma probable a tomar en cuenta bajo tales enfoques sobre los cuerpos colectivos -como hemos visto- es sólo como simple conglomerado; una masa informe sin identidad ni objetivos claros. Sin embargo, el valioso aporte de Rico Bovio nos invita a una extensión de los límites que no se agotan en la propia subjetividad y los alcances de su percepción.

Si partimos del hecho que el cuerpo no es algo terminado, acabado, las tareas sobre su reflexión se amplían. La dimensión colectiva de dicha categoría implica, por un lado, percatarse que es un ente en frecuente construcción donde, lejos de verse como un proceso de deterioro cuya negación es necesaria para el enaltecimiento de otras facultades, en realidad, se afirma como *proyecto* inacabado en una incesante búsqueda por su consolidación. Obviamente, también hay una radical ruptura con la idea de su desaparición, en tanto que, el proyecto no muere con la materia.<sup>85</sup> Nuevamente, no podemos ignorar el esfuerzo teórico de Marx por rescatar la corporalidad frente al capital, empero, en sus determinaciones neoliberales de este último se demanda continuar con el trabajo.

Por otro lado, esto conlleva también el examinar la constitución del cuerpo a manera intersubjetiva, en relaciones sociales en las que el yo no se difumina ni se desvanece como el pensamiento dicotomizante sugiere, sino que se in-corpora a la totalidad del *proyecto*. Con el objeto de clarificar aún más esto, es pertinente recurrir a una categoría con bastante presencia en el pensamiento filosófico-

---

<sup>85</sup> Sobre este punto se volverá más adelante al abordar las categorías de espacio y tiempo.

político de Nuestra América: “nosotros”. Esta noción -incomoda para los teóricos neoliberales y postmodernos- no se mueve políticamente en el plano de la coacción, antes bien, es la solidaridad su principio normativo como parte de una responsabilidad y objetivos compartidos. De ningún modo se trata de una ilusión o un residuo fenecido de la modernidad, pues, a fin de cuentas, en la conformación de la totalidad de lo humano, cuerpos somos siempre en relación con los otros. Ilusorio es creer lo contrario.

De tal forma, el sujeto como miembro de una sociedad que se esfuerza por no ser incluido dentro del “nosotros” es un “hipotético” falso, porque la realidad del conocimiento social tiene una raíz “asertórica”, surgida de la reflexión dialéctica sobre la praxis, de la práctica histórico social, lo que, de ningún modo, incide en la conformación del yo y del sujeto. Porque es ahí, en el “nosotros”, donde los seres humanos se encuentran inmersos y se relacionan entre ellos y con los otros, donde viven, aman, sienten y mueren.<sup>86</sup>

Es en estas relaciones sociales de intersubjetividad donde se desarrollan otras facultades además de la razón, cediendo el lugar al estudio del cuerpo desde enfoques distintos –y complementarios- a los de la lógica formal con pretensiones de científicidad. No es ya una proposición reducible o prescindible bajo los estándares del pensamiento divisorio. Con todos estos miramientos, además de cumplir con una operatividad político-social, el cuerpo como categoría analítico-material mantiene una función epistémica que se deslinda de los ontologicismos neoliberales y sus regímenes de representación excluyentes.

Efectivamente, sigue siendo un cuerpo pobre pero en contacto con otros en la misma condición, más no es esa ya su característica definitoria. El aspecto colectivo de la corporalidad permite los escenarios epistémicos de “visualización” (con toda la carga sensorial que conlleva el término), entendimiento y sentimiento para la identidad, el afecto y el gozo en una realidad concreta, social e histórica. El placer y la emoción ya no se encontrarían en un plano de contraposición con la razón si se encaminan todas al *proyecto* compartido, social. Este último punto

---

<sup>86</sup> Magallón Anaya, Mario, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, México, CECyDEL (UNAM), 2006, pp. 132-133.

puede servirnos de hilo conductor para avanzar en la exposición, en tanto que, no puede comprenderse a cabalidad la cualidad historizada del cuerpo y el ser humano en su totalidad sin abordar (bien sea a manera de apuntes) una relación bastante compleja y controvertida: la relación espacio-tiempo. Aunque no puede dejar de mencionarse el hecho que la recuperación del cuerpo –como aquí se ha manejado- implica al mismo tiempo el rescate de un espacio determinado, en la medida de lo posible, es necesario profundizar este punto con el objeto de ampliarlos.

Para no variar, históricamente la relación espacio-tiempo ha sufrido una disección por el bisturí en la metodología dicotomista del pensamiento filosófico occidental.<sup>87</sup> Por tratarse supuestamente de una categoría analítico-abstracta, la reflexión sobre el tiempo ha mantenido ciertos privilegios al contemplarse como sinónimo de trascendencia, predicación exclusiva del ser humano y la conciencia. Hecho presente desde el idealismo platónico, la teología cristiano-medieval, el humanismo renacentista, el racionalismo cartesiano, el trascendentalismo kantiano o el idealismo hegeliano; el espacio se ha identificado arbitrariamente con la naturaleza y lo contingente de la realidad. Pese a que dicha relación ha sido problematizada con distintos planteamientos, principios y metodologías, las cuales no se reducen al ejemplo que mostraremos a continuación, sin duda, la obra de Bergson es una de las muestras paradigmáticas donde la noción de tiempo es tratada con primacía en contraste con la de espacio.

A través de la muy recurrida metáfora del reloj y contra la tradicional concepción del tiempo como duración, Bergson observa ciertas particularidades que distinguen a éste del espacio. Entendido como fenómeno de la conciencia, el tiempo es siempre heterogéneo en tanto sucesión, lo cual, se verifica con el movimiento del reloj donde no se miden duraciones sino simultaneidades, es decir, como representación de la percepción del tiempo en el espacio para luego ser organizados en un proceso de la conciencia. Dicho de otro modo, la

---

<sup>87</sup> Como veremos, esto no ocurre así en otras disciplinas como la física contemporánea, por ejemplo.

simultaneidad corresponde a la espacialidad como fenómeno homogéneo, mientras la sucesión se da en el tiempo a manera heterogénea.

Hay dos elementos que distinguir en el movimiento (del reloj). El espacio recorrido y el acto por el que se le recorre, las sucesivas posiciones y la síntesis de esas posiciones. El primero de estos elementos es una cantidad homogénea; el segundo no tiene realidad más que en nuestra conciencia: es según se quiera, una cualidad o una intensidad.<sup>88</sup>

No obstante, al entrelazar simultaneidad y sucesión, Arturo Ardao se conduce de forma contrapuesta a la del pensador francés, inclusive, al abandonar la metáfora del reloj. El filósofo uruguayo parte de un fenómeno cosmológico para mostrar que la percepción es en orden de espacio-simultaneidad y no de temporalidad-sucesión. Con toda claridad argumentativa, Ardao señala que el día y la noche no se suceden, pues, tal percepción debe “ubicarse” en los movimientos de rotación y traslación de la tierra. En este caso no pasamos de un tiempo a otro, del día a la noche y viceversa, esa percepción depende del lugar en el que nos encontremos. ¡Es cuestión de latitudes! Finalmente, todos los efectos que percibimos como temporales se pueden explicar por aquellos movimientos de la tierra desde nuestra ubicación particular. Cada movimiento se explica espacialmente y no como la ontologización del tiempo pretende

La *situación* vital, psíquica, espiritual, histórica, socio-cultural, ética, es para el individuo, en primer término *situación en el espacio*, conforme a la raíz etimológica del vocablo situación, *situs*, sitio, lugar. A partir de ahí, todas las demás connotaciones. Todo contenido de conciencia se *localiza* espacialmente, en el espacio inmanente al cuerpo y en el que trasciende a éste. Hay para lo psíquico un vivido *aquí*, cuyas determinaciones espaciales recorren el cuerpo desde los músculos y la piel, con la clave del rostro, a las vísceras y los centros, con la clave de la corteza cerebral; y otro *aquí* no menos vivido, que refiere al sitio planetario –y de ahora en adelante también eventualmente extra-planetario- donde el cuerpo se emplaza o desplaza.<sup>89</sup>

---

<sup>88</sup> Bergson, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, España, Sígueme, 1999, p.84.

<sup>89</sup> Ardao, Arturo (1983), p. 51.

Adelantándonos a posibles acusaciones contra Ardao -sin fundamento alguno- de mantenerse en la otra cara de la dicotomía al suponer la primacía del espacio, con sus propias palabras, el uruguayo nos muestra que estas categorías y los fenómenos a los que hacen alusión deben entenderse entrelazada y complementariamente, afectándose mutuamente. Si se trata de una concepción “ontológica de espacio, en tanto que éste es inclusivo del tiempo”, la espacialidad nunca niega la temporalidad.<sup>90</sup> Aún más, bajo el ritmo cosmológico del que se sirve Ardao, en todo momento se afirma carácter espacio-temporal del ser humano que ha determinado ritmos tanto biológicos como psíquicos extensibles al orden natural en su conjunto. Tampoco es el caso de un dualismo entre los conceptos atendidos ni al interior de ellos, toda vez que espacio y tiempo son extensión e in-tensión.

Todo lo espacial es extenso, pero a la vez intenso, del mismo modo que todo lo temporal es intenso, pero a la vez extenso. *Extensión e in-tensión*, o simplemente *tensión*, son dos caras de una sola y misma realidad, de *lo real*. La temporalidad del espacio en cuanto extensión genera el orden de la simultaneidad, o sea del al-mismo-tiempo; la temporalidad del espacio en cuanto tensión, genera el orden de la sucesión, o sea del antes-después. La espacialidad temporal extensa, del orden de la simultaneidad, es exterioridad; la espacialidad temporal intensa, del orden de la sucesión, es interioridad. No se trata de un dualismo de la espacialidad, de la coexistencia de dos espacios, así como no se trata de un dualismo de la temporalidad, de la coexistencia de dos tiempos. Se trata de un solo y mismo espacio, siempre temporal, que por un lado es exterioridad y por otro interioridad.<sup>91</sup>

Para apreciar a cabalidad la propuesta de Ardao debe entenderse que hay una dialéctica operando en el fluir de la realidad, la cual, permite la coexistencia e interrelación de espacio-tiempo, simultaneidad-sucesión y exterioridad-interioridad. Es pertinente decir que uno de los propósitos centrales de esta antropología filosófica (no antropocéntrica) es mostrar la posibilidad y necesidad

---

<sup>90</sup> *Ibid*, p. 4.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 49.

de identificar la multiplicidad de lo espacio-temporal, abriendo paso a la diversidad de los distintos sujetos que integran la totalidad de lo real.

Ahora bien, pese al lugar privilegiado que ha mantenido el tiempo en los tratados de la filosofía occidental, como vimos en el capítulo anterior, en las últimas tres décadas se ha dado al traste con esta noción bajo los parámetros del consumismo, por lo cual, también es oportuno su rescate. En un tono similar al de Ardao, Guadalupe Valencia sugiere entender el tiempo en su relación con lo social e histórico, es decir, como “tiempo sociohistórico” que no borra el pasado para no visualizar un futuro desde un presente continuo.<sup>92</sup> Este tiempo que no se deslinda del espacio al dejar su “huella” en él, permite una noción de campo temporal donde en “la actualidad ya no es un punto sino una encrucijada: cada presente actualiza la totalidad del pasado y potencializa la totalidad del futuro”.<sup>93</sup>

Pasado, presente y futuro son componentes del campo temporal donde se conjugan y combinan en distintas formas posibles, cada una con sentido propio: pasado-presente, presente-pasado, presente-futuro, futuro-presente, pasado-futuro, futuro-pasado, etc. Según la combinación será el resultado, el cual, puede ir desde una incondicional justificación de las representaciones excluyentes de la historiografía oficial con pretensiones de dominación, hasta la exploración de proyectos por construir. En cualquier caso, el “tiempo sociohistórico” rompe con la visión unívoca y lineal de la historia en tanto que pasado, presente y futuro no constituyen una sucesión horizontal, al menos no exclusivamente. Las distintas conjugaciones –al igual que en Ardao- consienten la posibilidad de la multiplicidad de temporalidades entendidas como procesos reales, sociales e históricos.

Aludiendo a esa multiplicidad y en conjunción con la espacialidad, la metáfora de *Kairós* arroja mucha claridad en cuanto al tiempo existente, subjetivo, que se encarna en una situación determinada. Es aquel el observador que no ve el transcurrir del tiempo pasivamente pretendiendo jugar un rol dentro de un proceso que jamás es neutral, aunque simule lo contrario. Es un actor que participa de la temporalidad al sujetarla a una experiencia concreta.

---

<sup>92</sup> Valencia García, Guadalupe, *Entre cronos y kairós. Las fronteras del tiempo sociohistórico*, España, Anthropos/UNAM, 2007.

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 193.



Ahora bien, dada la multiplicidad de temporalidades (procesos), no es absurdo hablar de “la construcción colectiva de la experiencia temporal”.<sup>94</sup> Aunque se sostiene el principio de relatividad en el tiempo a la manera de Einstein, siempre con referencia al observador, el tiempo puede expresarse y percibirse más allá de la individualidad. Colectivamente, el presente evoca al pasado en forma de memoria histórica y al futuro a modo de expectativa, sin caer en relativismos.<sup>95</sup>

En la relación entre la continuidad y el cambio, las grandes y pequeñas transformaciones son, siempre, expresiones de la subjetividad de los sujetos, quienes resisten, disputan, luchan, evocan el pasado y prefiguran el futuro, contribuyendo a construir la fisonomía particular de sus propios mundos. Por ello, las relaciones entre pasado, presente y futuro, tanto como las características particulares de cada uno de estos tres territorios temporales, sólo pueden entenderse a cabalidad si recurrimos a los dispositivos simbólicos que les dan vida.<sup>96</sup>

Para redondear esta breve exposición a manera de propuesta alternativa frente a los lineamientos y esquemas del individualismo neoliberal, es preciso abundar sobre las características y determinaciones de las categorías trabajadas hasta ahora. Cuerpo, espacio y tiempo se diferencian y toman distancia en franca oposición con la totalidad del discurso neoliberal por cargarse de contenido no sólo analítico, sino también y eminentemente material. Los objetos y fenómenos a los que se refieren directamente no se hallan (en exclusiva) en un plano ideal, abstracto e intemporal donde corren el constante peligro de perder su sentido. Su punto de partida y destino último es la materialidad de la vida concreta, lugar donde la tecno-representación de lo humano cobra valor siempre y cuando esté acompañado de todas las demás formas de representación que integran la subjetividad. Sin embargo, esto requiere de una metodología que proporcione las condiciones de posibilidad para dichos efectos.

---

<sup>94</sup> *Ibid*, p. 208.

<sup>95</sup> Para efecto de estudio de un fenómeno desde las ciencias sociales, no es permisible confundir la relatividad de un hecho con el relativismo. Mientras el primero permite cartografiar ciertas dinámicas sociales focalizándolas en una situación espacio-temporal, el segundo rompe con todo sentido ético como trivialización vulgar que enmascara intereses y desvía la mirada.

<sup>96</sup> *Ibidem*.

Así, el desarrollo pleno de tales categorías sólo es posible en el movimiento de una metodología que renuncia a tomar partido por uno de los momentos de las yuxtaposiciones clásicas, antes bien, asume las contradicciones como parte de su operar. Como tal, la dialéctica dinamiza la totalidad de lo real al romper con tres principios de la lógica formal y que modelan gran parte de los obstáculos epistémicos para su comprensión: *tercio excluso*, identidad y no contradicción. Al observar que la realidad se halla en constante movimiento en el asumir de sus contradicciones, la dialéctica permite sobrepasar los principios neoliberales donde las partes son iguales al todo, en las que no hay posibilidad de situarse en una posición ajena a la trazada por la dicotomización y donde, supuestamente, no hay contradicción.

Precisamente, es la posibilidad de “optar” uno de los principales elementos que el sistema neoliberal tanto se ha empeñado en desaparecer y, cuyas expresiones más mediocres, se localizan en los discursos triunfalistas después de la caída del muro de Berlín y la llamada “Cortina de Hierro”. No obstante, la recuperación de la dimensión dialéctica del pensamiento con base empírica permite ver que la compleja articulación de la realidad está siempre en tensión, lo cual, constantemente abre las puertas a la “opción”. “O inventamos o erramos”, de cualquier modo, para bien o mal, la situación se transforma.

Es en la dialéctica como metodología que trabaja a través del cuerpo, el espacio y el tiempo donde se desmiente la in-mediatez de la realidad y puede devolverle el carácter crítico al pensamiento, en tanto reflexión de las mediaciones que tensan lo real. Como puede verse, este es un elemento más que permite la presencia de un horizonte socio histórico en la que se ejecuta la comprensión de la realidad, desde luego, en vinculación con un carácter que le es intrínsecamente necesario: la *praxis*.

Por todo esto, la dialéctica entendida como metodología crítica del pensamiento (filosófico), a través de la tensión como mediación, permite transitar de una realidad dada a un horizonte socio histórico transformado; una nueva

realidad que puede ser más humana e incluyente. En ese sentido, la tensión de lo real es siempre una tensión utópica.<sup>97</sup>

Con mucha razón, puede replicarse que el título de este apartado sólo prometía abordar las categorías de cuerpo, espacio, tiempo y dialéctica, sin embargo, es inevitable la acumulación de otras para este intento de crítica al individualismo metodológico en su versión neoliberal. Colectividad, identidad, sujeto, utopía y tantas más que merecen tratarse con todo rigor –labor imposible dado el breve espacio del que se dispone aquí-, también se manifiestan en esta búsqueda, recuperación y visualización de alternativas. Esto nos lleva al preámbulo del final de este trabajo.

## **9. Espacios y momentos colectivo/alternativos al individualismo neoliberal.**

Si el neoliberalismo -atomista de toda forma social- se ha definido a través del eje “individualismo-consumo-poder”, los valiosos aportes que hemos presentado desde el pensamiento de Nuestra América permiten reconceptualizar la cuestión en términos distintos a los del “marco normativo neoliberal”. El énfasis en la dimensión colectivo-historizada de estos planteamientos, crean una ruptura para con el supuesto ontológico que asemeja la realidad social con la natural. La colectividad, en tanto articuladora de distintas historias y subjetividades, es una de las primeras variables metodológicas imposibles de reducirse a un esquema lineal y monista en cualquier sistema o teoría científica. Tampoco puede sujetarse a leyes universales bajo premisas pretensiosas como “el egoísmo” o la “conjunción de individualidades que forman lo social por mera necesidad”. ¿Colectividad como sinónimo de poder coercitivo? Sólo en la paranoica imaginación del individualismo que ve al otro como una amenaza y jamás como un compañero. Con todas estas consideraciones, el problema ontológico que detectara Hayek sobre la “entitatividad de los constructos sociales” se desvanece si entendemos que la existencia de conceptos como Estado, nación, comunidad, etnia, etc., adquieren

---

<sup>97</sup> Cfr. las secciones III y IV de Cerutti Guldberg, Horacio (2000).

forma y sentido en tanto organismos institucionales que agrupan historias, cuerpos, procesos, temporalidades, memorias y proyectos, es decir, entes concretos. Si bien no tienen existencia por sí mismos, no se les puede acusar sobre una aparente falta de contenido.

El supuesto epistemológico neoliberal pierde su estatuto ante la colectividad sin necesidad de recurrir a la omnisciencia. Ante el desarrollo “natural” del mercado, la intención no es erigir una planificación perfecta y total, lo que implicaría postrarse en una dicotomía insalvable. El error argumentativo en el que incurre el individualismo metodológico es asociar la planificación con la omnisciencia. Las formas colectivas en el pensamiento no cancelan la posibilidad de crear proyectos como parte de una planeación que no se libera de eventuales fisuras, nuevamente, estas como parte de las variables históricas que permean la ciencia en lo social. Se rompe, pues, con una visión positivista de la vida y replantea el papel de las ciencias en lo social cuyo objeto no se limita al “estudio de las consecuencias involuntarias de acciones deliberadas”, invisibilizando las relaciones de poder-dominio. Aún más, el reconocimiento de la colectividad que atraviesa y constituye las categorías de cuerpo, espacio y tiempo reivindican el carácter humanista de las ciencias donde el “ingeniero social” es un co-participante más y no un codificador/descifrador de la realidad.<sup>98</sup> ¿Significa esto una sobreexaltación de las facultades racionales del ser humano? Sólo en la esquizofrenia discursiva del individualismo que delega la racionalidad en un ente metafísico y meta-histórico con propósitos absolutistas.

Aunado a lo anterior, el supuesto ético del marco normativo neoliberal carece de sentido si la colectividad no representa una amenaza para la libertad individual. En la existencia de un “nosotros” la libertad individual se potencializaría en la de los demás y, con el rescate/rearme categorial, esto se posibilitaría a la manera de *proyectos* en procesos compartidos. En otras palabras, en una ciencia que se postule como eminentemente humana, es improcedente y ridículo contraponer la libertad individual a la de los demás. En el caso del plano ético, la

---

<sup>98</sup> Obviamente, la noción de “ingeniería social” tendría que tomar tintes distintos a la que Popper maneja para un ejercicio de co-participación efectiva.

“justicia social” deja de ser un obstáculo para mostrarse como el principio imperativo que la rige.

Al negar el “darwinismo social” el sentido humano de toda ciencia arraigándose en un modelo natural-evolutivo, al mismo tiempo, niega el objetivo real de la ética y la vacía de contenido. Después de todo, qué propósito tiene la ética y sus distintas ramificaciones como lo moral y lo axiológico si todo deviene de un proceso natural, inevitable, donde no hay posibilidad de discernimiento más allá de lo dado. La del neoliberalismo, estúpidamente (en toda la extensión etimológica de la palabra) es una ética que se encuentra “más allá del bien y el mal” por carecer de extensión histórica, además de no reconocer lo propio de esta disciplina filosófica: el conflicto, específicamente y para lo político, el de carácter social. Mientras el conflicto social no desaparezca, la ética y lo político mantienen su vigencia.

Todo lo axiológico presupone lo conflictivo. Los actos son “buenos” o “malos” según se comporten en relación con los principios y, por tanto, en relación con los conflictos entre principios. La armonía (al menos en sentido ético) es la *ausencia de conflicto*, con lo cual, a la vez, se está fuera de lo moral. Se da aquí una analogía entre ética y medicina: no sólo en el sentido clásico en que la concibieron los epicúreos, sino en el de que la medicina, que apunta a la salud, desaparece cuando la salud se ha logrado.<sup>99</sup>

La insistencia por el reconocimiento del conflicto social no es un simple acto de necesidad dadas las consecuencias epistémico-políticas que conlleva. En ello, se detectan las “anomalías” y perversidades que no dan paso a la evasión de la responsabilidad y culpa de un sistema económico que tanto prometió y nada cumplió, agudizando y radicalizando los problemas a los que (aparentemente) pretendía dar solución. De hecho, concentra aquellos dos elementos como parte de su operatividad y normatividad para evidenciar la ausencia de “justicia social” como carencia ética.

---

<sup>99</sup> Maliandi, Ricardo (2006), p. 14. No hay que confundirse, pese a la analogía que hace el argentino entre medicina y ética, con toda claridad podemos afirmar que no se trata de una reducción de lo ético a lo biológico.

Es por todo lo anterior que esa dimensión colectivo-historizada logra derrumbar los principios que cimientan al individualismo neoliberal, configurando la realidad de modo distinto a la ontologizada visión economicista de la vida. Al dar lugar a la pluralidad y multiplicidad (sea de cuerpos, espacios y tiempos) como constituyentes de su propia dimensión, la colectividad se vuelca hacia una práctica que no puede ser de otro modo más que política, siempre entrelazada con lo ontológico, epistémico, ético y lógico, lo cual, se verifica constantemente en las demandas y luchas de los movimientos sociales que se llevan a cabo en distintos espacios y momentos, con todas sus experiencias y determinaciones. Ahora bien, conviene abundar más sobre las propiedades concretas de esta categoría a fin de no caer en lo mismo que se critica (supuestos infundados) y poder ubicarnos en uno de los momentos que centralizan la cuestión.

Como vimos con anterioridad, el principal temor de Hayek y demás teóricos neoliberales, incluyendo a los postmodernos, radica en el concepto de colectividad en sus dimensiones teórico-prácticas. Este sentimiento no es casual ni infundado si tomamos en cuenta que buena parte de la sociología moderna se ha desarrollado en la distinción-oposición entre individuo y sociedad, con innegables privilegios para el primero y generando una controversia muchas veces insalvable.<sup>100</sup> En el terreno filosófico el debate ha adoptado matices no muy diferentes a los de la sociología al fijar la cuestión en términos de individuo/sujeto social. Luego de la serie de defunciones moderno/conceptuales declaradas por la postmodernidad, el “sujeto social” pasó a ser una lápida más en muchas de las reflexiones filosófico-políticas contemporáneas. No obstante, su presencia se mantiene en los discursos y prácticas cotidianas de aquellos que no se han “alineado” a las premisas neoliberales. No son ningún residuo de anhelos necios por una modernidad desaparecida, mucho menos una muestra de retraso frente a las disertaciones de los países autoproclamados “desarrollados”; es una necesidad por conceptualizar la vida en concordancia con una práctica real de organización social.

---

<sup>100</sup> Cfr. Bilbao, Andrés, *Individuo y orden social. La emergencia del individuo y la transición a la sociología*, España, Sequitur, 2007.

A lo largo del presente trabajo se ha afirmado e intentado mostrar las problemáticas y consecuencias negativas que ha traído consigo el individualismo metodológico como única vía de explicación y comprensión de lo social, sin embargo, la pregunta sobre dónde colocarnos, situarnos en la distinción señalada, sigue en el aire. A fin de cuentas, la filosofía como quehacer notablemente político demanda a cada momento una toma de posición ineludible para dar cuenta de lo real.

Son constantes los riesgos de caer en las sutilezas de la dicotomización y contradicciones que, para el presente caso, perjudican y ponen en entredicho cualquier propuesta alternativa. La noción de colectividad puede evitar esas trampas epistemológicas si se comprende que individuo y sujeto social, tanto en su enunciación como en su práctica, son categorías susceptibles a establecerse en los marcos de la abstracción. En ese sentido, hay mayor simpatía para con el segundo, sin embargo, aquel puede precisarse en la colectividad. No es una homologación ni un intento de hacer pasar por sinónimos lo que son dos niveles de referencialidad en distintos momentos, por lo cual, la colectividad se entendería como una determinación concreta de la noción de sujeto social, abstracto por sí solo de no acompañarse por una práctica concreta, es decir, política.

En ese terreno, el de lo práctico, y para lo que nos ocupa sin ánimo de excluir las distintas definiciones que puedan surgir, colectivo es, entonces, la agrupación en distintos niveles de organización social –locales, nacionales y/o regionales- de los afectados por las prácticas neoliberales y que buscan resistírsele desde la heterogeneidad, pluralidad y multiplicidad. Esto comprende al menos tres principios: autonomía, autodependencia y autodeterminación para la libre toma de decisiones por el consenso y conformidad de cada uno de sus integrantes.<sup>101</sup> Son, pues, movimientos sociales configurados por el libre tránsito de espacios que no se limitan a los ya institucionalizados, sino que los trascienden en una suerte de “nomadismo político”.<sup>102</sup> En ese desborde de los

---

<sup>101</sup> Cfr. Carmen, Raff (2004).

<sup>102</sup> Cfr. Tapia, Luis, *Política salvaje*, Bolivia, La Muela del Diablo Editores/CLACSO, 2008.

espacios, coexisten formas de práctica política distintas a las tradicionales donde estas son cuestionadas críticamente, demandando la creación y reapropiación de lugares para el desarrollo de lo político. Lo muestran muchos de los grupos asociados cuya integración no exige credenciales ni juramento a ideologías e intereses fuera de los propios.

El libre fluir de la *praxis* colectiva es lo que le devuelve el carácter público a lo político en tiempos de su privatización descarada, lo que obliga a una problematización persistente sobre los modos de organización social y sus diferentes manifestaciones. El papel del Estado, la significación de lo político, la relación público-privado, el rol del mercado y otros tantos temas, son puestos bajo la mira de quienes transforman su entorno y el de los demás en lo que Luis Tapia denomina como “política salvaje”.<sup>103</sup> En estado de constante resistencia, la colectividad trastoca las estructuras tradicionales del poder al buscar la mejora de sus condiciones de vida sin mantenerse en la estaticidad, en un espacio concreto. Así, esa noción aún abstracta del “sujeto social” se determina y configura constantemente por la *praxis* política con demandas, deseos, anhelos, memorias y proyectos específicos en procesos que pueden ser denominados como feministas, campesinos, estudiantiles, “tianguistas”, obreros, indígenas, etc., los cuales, pueden incluir a uno o varios de estos sin diluir las distintas subjetividades que lo integran.

En última instancia, pensar en términos de colectividad nos lleva a situarnos espacio-temporalmente en una realidad socio histórica que exige su reflexión desde los cuerpos que somos, considerando en todo momento las mediaciones que la constituyen en lo cotidiano y manifiestas en el proceso del movimiento dialéctico.

La realidad no se piensa desde ninguna parte o desde el vacío o la neutralidad. Se piensa siempre en situación y ésta requiere examen, porque incluye un cúmulo de aspectos: de proveniencia social, de temporalidad, de finalidad o teleológicos, valorativos o axiológicos, de capacitación o entrenamiento, de actitudes, hábitos o disciplinas de trabajo. Estos diversos niveles articulados o traslapados del *desde dónde* permanecen

---

<sup>103</sup> *Ibidem.*



generalmente ocultos, no se explicitan o se les relega a una participación implícita y espontánea. La propuesta es ponerlos a trabajar como ingredientes de esta reflexión.<sup>104</sup>

Si el centro del *desde dónde* de nuestra reflexión lo ocupa la colectividad histórica, nuevamente, estaremos en posibilidad de considerar e imaginar alternativas. Se perfilaría una humanización de las ciencias sociales que atraviesa las múltiples disciplinas y sus elementos que buscan dar cuenta de la totalidad de lo real, dando prioridad a la economía, dadas las condiciones y necesidades de nuestro presente. En este tenor y pese a lo ridícula e ilusoria que pueda sonar esta idea, también es obligada la recuperación del mercado para concederle el sentido humano que le fue arrebatado por las relaciones de producción capitalistas. En adelante a posibles objeciones y demás acusaciones, se niega rotundamente que sea esta una posición política reformista y/o moderada, toda vez que busca romper con las determinaciones excluyentes del sistema neoliberal y del capital en general.

La colectividad como principio operativo de una filosofía política incluyente y tolerante de la alteridad, jamás consideraría al mercado como un ente metafísico, metahistórico, natural y cargado de contenido teológico-teleológico en cualquiera de sus representaciones, ya sea la “mano invisible” de la providencia tratada por Smith o el “sistema de precios” de Hayek. Puede parecer un exceso afirmar lo anterior mientras se conceden extra-atribuciones al colectivo, empero, la humanización del mercado implica el dejar de verlo como el *locus* por excelencia de la actividad humana. Esto no es una paradoja si tomamos en cuenta que es uno de tantos elementos a someter en favor de lo histórico-social. Despojado de toda propiedad natural-teológica-teleológica e inserto en la historicidad, el mercado se muestra como un producto intencionado cuya vigilancia debe ser constante y sujeto a la justicia cuando sea necesario, sin huir a la responsabilidad y culpa por los efectos negativos que provoque.

En síntesis, se trata de una recuperación/reapropiación de la espacio-temporalidad que regula las relaciones sociales en lo económico; un ejercicio

---

<sup>104</sup> Cerutti Guldberg, Horacio (2000), p. 63.

filosófico-político-antropológico-ontológico-ético (sin demérito de otras disciplinas) que postula lo humano como condición única para el tratamiento de sus propios asuntos, precisando abandonar todo temor al “fantasma” de la omnisciencia, lo cual, no es más que pavor a un principio epistémico inexistente e improcedente en la actualidad.

En lo específico, la noción de colectivo contiene una operatividad epistémico-política que alimenta la reflexión filosófica al visualizar formas de representación de la subjetividad no reducibles a la figura del consumista. Por lo tanto, no es el principio de competencia el que regula las relaciones sociales, mucho menos se establece la propiedad privada como fundamento de aquellas. Más allá del eje individualismo-consumo-poder, las prácticas políticas articuladas en la colectividad permiten resituar la cuestión en uno muy distinto e incluyente: colectividad-solidaridad-democracia.

En el fondo, en sus componentes ontológicos, epistemológicos y éticos, el “marco normativo neoliberal” se reduce al esquema individuo-mercado-competencia, siempre atravesado por la univocidad de un *logos* excluyente de toda forma de alteridad efectiva en el ejercicio político, es decir, en relaciones jerárquico-verticales del poder. En términos de colectividad, existe la posibilidad de una reconfiguración categorial que incluya todos los planos sociales (no sólo el mercado) en un “nosotros” siempre en situación de igualdad (sin restringirse a la normativa), la cual, requiere de una dialéctica que asuma las contradicciones que se generen al “enfrentar” a los distintos sujetos que se conducen en lo político como expresión de relaciones igualitario-horizontales del poder.

¿Acaso no serán estas más que simples insinuaciones ingenuas de un idealismo propio de la propaganda militante, ciega ante una verdadera y rigurosa disertación de lo político? Para nada. La génesis y desarrollo mismos de los movimientos sociales en Nuestra América confirman la posibilidad de pensar y practicar lo político desde horizontes alternativos al individualismo metodológico y la economía neoliberal. Así ha ocurrido en los municipios autónomos zapatistas, en la “pueblada” que congrego a distintos actores sociales contra el “estado de sitio” el 19 de diciembre de 2001 en las calles de Buenos Aires, en las calles de

Caracas donde se regresó a Hugo Chávez al poder ante el intento de golpe de Estado en abril de 2003, en las protestas de finales de 1999 y principios del año 2000 contra la Bechtel Corporation y Edison cuando privatizaron el agua en Bolivia, en las manifestaciones contra el golpe de Estado en Honduras a mediados del 2009, en las luchas por la reivindicación de la identidad indígena en Ecuador, en la protección del medio ambiente por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil, en las manifestaciones de los llamados “alter-mundistas” a lo largo y ancho de la región y fuera de ella, y un largo etcétera que no agota la discusión en sus márgenes.

A reserva de hacer un balance crítico sobre los principios, objetivos y logros de cada uno de estos movimientos, ahí se presentan las alternativas como una realidad socio histórica en constante tensión y articulada a las formas semióticas de lo cotidiano. A manera de *in-tensión* y *ex-tensión* utópicas, cuerpos, espacios y temporalidades convergen en una dialéctica configurada en la colectividad sin desplazar la individualidad.

En una constante toma de posición frente a la totalidad de lo real, no hay lugar a la indiferencia, al menos, no cuando la patología esquizofrénico-paranoide de la economía neoliberal, diagnosticada en el individualismo metodológico, ha generado más víctimas que cualquier otro en la historia.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

### *Filosofar de Perogrullo.*

En la recta final de este trabajo, vuelve a hacerse presente aquella cuestión manejada desde un principio y que nunca abandonó este breve intento reflexivo: ¿hacia dónde se dirige una crítica al neoliberalismo? Las respuestas pueden agruparse por montones, cada una con posibilidades efectivas de interpretación en lo alternativo. Lo cierto es que, la sola enunciación de la pregunta evoca irremediablemente a otras tantas que harían de la lista algo casi interminable, más esa no es razón suficiente para evadirla. Comencemos, pues, a tratar de clarificar cada una de esas interrogantes a fin de buscar una posible solución a la que guió todas estas páginas.

¿El *crash* económico de 2008 y la consecuente inyección de los 700 mil millones de dólares para el rescate del sistema financiero por parte del Estado norteamericano, significaron el derrumbe de los supuestos y principios neoliberales tanto en lo epistémico como en lo político? Para nuestra desgracia, la de millones de personas alrededor del mundo, la respuesta está lejos de ser afirmativa. Es cierto que en todo momento la premisa histórica del “libre mercado” fue la no intervención en sus dinámicas, desprendiendo toda una serie de supuestos lógicos con implicaciones teórico-prácticas sobre los modos de organización social. Sin embargo, una respuesta distinta implicaría concederle a la lógica del neoliberalismo una coherencia que no se percibe desde ningún ángulo tanto en su discurso como en sus tres décadas de práctica. Menos aún cuando hemos visto que las pautas que le han signado son la falacia, la contradicción, la inconsistencia, los titubeos y los devaneos teóricos.

La aprobación de dicho paquete económico es sólo una más de las tantas contradicciones con las que ha maniobrado el capital, ahora en su fase neoliberal. No podemos pasar por alto que se trata de una economía donde la crisis es uno de los factores que permiten su movimiento y renovación constante.

¿Puede hablarse en términos de racionalidad cuando de una lógica monista, lineal y a-histórica se refiere? Si se llegase a conceder parte de verdad a

esto, es sólo en relación a una razón fragmentada, fútil, imposible de dar cuenta sobre las complejas totalidades y relaciones que integran lo humano. Bajo estos cánones, cualquier teoría o sistema que pretenda valerse como científica no rebasa el ámbito de la mera intención. Es en esa lógica donde el individualismo metodológico se muestra insuficiente y reduccionista al postular el egoísmo como la cualidad principal del ser humano para la maximización de los fines. No podemos sino calificar de nefastas las consecuencias de esta antropología que centra su visión en lo económico, lo cual, permite y solapa la continuación de una normalización de la diferencia en relaciones de dominio en términos de superioridad/inferioridad. El punto se radicaliza todavía más cuando se intenta justificar en ciertos esquemas natural-evolutivos.

El régimen de representaciones que surge desde los parámetros economicistas del capital neoliberal significaría la prolongación de una tradición de colonización epistémico-política que, para el caso de Nuestra América, data desde hace cinco siglos. Así, la enunciación del “pobre” sólo difiere de otras categorías por el matiz económico, aunque el sentido peyorativo referente a una supuesta inferioridad sea el mismo al de bárbaro, homúnculo, pagano, infiel, subdesarrollado, tercermundista, etc.

Con todas estas consideraciones, ¿puede existir un ejercicio político realmente efectivo en la economía de libre mercado? Antes de que se tache como absurda la pregunta, es pertinente aclarar que su planteamiento obedece al cúmulo de problemáticas que pueden desprenderse de ella. Como quehacer profesionalizado, lo político también ha sufrido los embates de la privatización en nuestros días, generando una contradicción más. En la búsqueda del poder con vistas al beneficio económico, el ejercicio político se ha tomado como una propiedad privada que permite transitar sin miramientos ideológicos a favor de la maximización de la ganancia. No cabe duda que la manifestación paradigmática de esto se halla en la evidente sujeción del Estado a las dinámicas del mercado, creando una confusión relativa entre lo público y lo privado. En los márgenes de este desconcierto, sociedad y democracia se vuelven irreconocibles en un ejercicio sin contenido.

No obstante, la negativa como respuesta permite una reconceptualización de los términos a modo de reivindicación.

La política y la democracia deberán ser entendidas como principios axiológicos regulativos, regidas por la justicia de la que se derivan los principios de libertad, igualdad, equidad, tolerancia, solidaridad, etc. Todos ellos son valores que regulan las relaciones individuales y sociales con el poder.<sup>105</sup>

¿Cuál es la tarea y papel de la filosofía frente a los meandros y escollos del individualismo metodológico y el libre mercado? En realidad, esta cuestión no alude sino a una encrucijada que, si bien es cierto no es exclusiva de nuestro presente, los estratosféricos niveles de pobreza y marginalidad la exhiben en un escenario de crudeza espeluznante. Luego de situarse en todo “cruce de caminos”, la exigencia se halla en discernir y optar por el mejor de los senderos. Se trata de una toma de posición axiológica donde el pensar no puede refugiarse en una neutralidad existente sólo en su pronunciación, lo cual, vuelve inevitable la formulación de una disyunción exclusiva a modo de pregunta: ¿complicidad o liberación?

La política exige filosofía y la filosofía se consume en la política. Cuando uno examina el camino recorrido históricamente por el filosofar de nuestra América, se constata la preocupación constante por hacer de la realidad un ámbito apto para la convivencia de los seres humanos; aquellos que merezcan tal nombre. Por lo tanto, lo que se advierte es que la utópica pretensión de realizar la justicia con dignidad para todos y todas en este ámbito de la cotidianidad está estrecha e indisolublemente unida al filosofar.<sup>106</sup>

¿Cuerpo, espacio, tiempo y dialéctica? Esos son algunos de los ingredientes más importantes a ser reconsiderados/reapropiados para estar en condiciones de enfrentar los retos actuales. Su rescate puede crear las condiciones de posibilidad para una reconfiguración categorial de una reflexión dirigida a la heterogeneidad, pluralidad y multiplicidad de las distintas expresiones

---

<sup>105</sup> Magallón Anaya, Mario, *Discurso filosófico y conflicto social en Latinoamérica*, México, CIALC (UNAM), 2007, p. 166.

<sup>106</sup> Cerutti Guldberg, Horacio (2000), pp. 173-174.

de la vida y lo real. De igual modo, en su interior se potencializa una *praxis* que se manifiesta como expropiación de lo político y el poder para su eventual humanización. Sin duda, existen muchos otros elementos que se les articulan en forma complementaria e integral para la visualización de regímenes de representación más tolerantes con la alteridad, empero, estos exigen una atención inusitada con toda urgencia por cuanto su negación histórica.

Luego de este preámbulo quizá sea conveniente retomar la pregunta guía: ¿hacia dónde se dirige una crítica al neoliberalismo? De toda la gama de respuestas que existen y otras por formular, es la construcción de colectividades como forma de organización la que más se adecúa aquí. Bajo este concepto se establece una serie de concretizaciones que proporciona las mediaciones para una reflexión dialéctica de la realidad en frecuente tensión, hecho que permite distinguirlo de otros modos de agrupación social. En ese sentido y por ningún motivo debe asemejarse la noción de colectividad, por ejemplo, con el de comunidad. El carácter homogéneo de éste último choca directamente con la apertura que el colectivo pretende mantener como parte de su autonomía y autodeterminación. Tampoco es dable la sinonimia con la tan recurrida categoría de “sociedad civil”, cuyos marcos de referencia son poco claros.

Hay una dimensión dialéctica operando al interior del colectivo que no necesariamente se halla en otras formas de agrupación social. Así, en este fenómeno se determinan algunas otras categorías al tiempo que lo hace él mismo por medio de la *praxis* política. Por tales motivos, no caben las acusaciones que desde el individualismo aluden a una mera congregación amorfa.

¿Son posibles, siquiera imaginables las alternativas al individualismo metodológico en sus determinaciones neoliberales? Si no somos capaces de ver lo que se nos presenta desde la realidad cotidiana, social e histórica, sin duda, en buena medida hemos perdido el cuerpo, el espacio y el tiempo en este trabajo, por lo cual, es preferible pensar lo contrario.

¿Verdades de Perogrullo? Difícilmente lo son cuando la vida de millones está de por medio. No es aceptable la trivialización que alude al sin fin de trabajos que han abordado estos problemas como si volvieran innecesario todo intento

extra por abordarlos. En ese sentido, cada uno de esos textos se convierte en un documento de denuncia y crítica de la situación dada. Desde luego, esto no debe cancelar la persistencia en aportes originales y creativos.

Obviamente, todas estas preguntas y sus tentativas respuestas no son suficientes para perfilar una conclusión como la que aquí se exige, por lo cual, sólo nos queda agregar algunas más.

¿Individualismo? Paranoia.

¿Neoliberalismo? Esquizofrenia.

¿Alternativas? Esperanza posible.

¿Mundos donde quepan otros mundos? ¿Por qué no?

¿Aportes a la discusión en el presente trabajo? Es al lector a quien le toca juzgarlo.



## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Perry, “Historia y lecciones del neoliberalismo”, en Houtart, François y Polet, François, *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*, Benito Martínez y Víctor Valembois (traductores), México, Plaza y Valdés, 2000.
- Ardao, Arturo, *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia*, Montevideo, Biblioteca de Marcha/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1998.
- Ardao, Arturo, *Espacio e inteligencia*, Caracas, Fundación de Cultura Universitaria/Biblioteca de Marcha, 1983.
- Bauman, Zygmunt, *Vida de consumo*, México, Fondo de cultura Económica, 2007.
- Bergson, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, España, Sígueme, 1999.
- Bilbao, Andrés, *Individuo y orden social. La emergencia del individuo y la transición a la sociología*, España, Sequitur, 2007.
- Carmen, Raff, *Desarrollo autónomo. Humanización del paisaje: una incursión en el pensamiento y la práctica radicales*, Trad. Eduardo E. Saxe Fernández, Heredia, Costa Rica, Editorial Universidad Nacional (EUNA), 2004.
- Cerutti Guldberg, Horacio, “Preliminares hacia una recuperación del cuerpo en el pensamiento latinoamericano contemporáneo” en *Cuerpo, sujeto e identidad*, Norma Delia Durán Amavizca y María del Pilar Jiménez Silva (coordinadoras), México, IISUE (UNAM)/Plaza y Valdés, 2009
- Cerutti Guldberg, Horacio, *Filosofar desde Nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*, México, CCyDEL (UNAM)/Porrúa, 2000.
- Cervantes Martínez, Rafael; Gil Chamizo, Felipe; Regalado Álvarez, Roberto; Zardoya Loureda, Rubén, *Transnacionalización y desnacionalización. Ensayos sobre el Capitalismo Contemporáneo*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2006.
- Corral Corral, Manuel de Jesús, “Cuerpo y democracia” en *Resistencia, democracia y actores sociales en América Latina*, Horacio Cerutti Guldberg, Carlos Mondragón González, J. Jesús María Serna Moreno (coordinadores), México, CIALC (UNAM)/EÓN/Pensares y Quehaceres, 2008.
- Escobar, Arturo, *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá, Colombia, Edit. Norma, 1996.

- Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Argentina, Editorial Planeta, 1992.
- García, Roberto, "El Tercer Mundo y el fin del socialismo" en *1492-1992 La interminable conquista. Emancipación e identidad de América Latina*. México, Joaquín Mortiz/Planeta, Editorial El Búho, 1990.
- Gómez, Ricardo J., *Neoliberalismo globalizado. Refutación y debacle*, Buenos Aires/Bogotá/Caracas/México D.F., Ediciones Macchi, 2003.
- Gómez, Ricardo J., *Neoliberalismo y pseudociencia*, Buenos Aires, Argentina, Lugar Editorial, 1995.
- Hayek, Friedrich A., *Individualismo: el verdadero y el falso*, Madrid, España, Unión Editorial, 2009.
- Hayek, Friedrich A., *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- Hayek, Friedrich A., *Los fundamentos de la libertad*, Valencia, Fomento de Cultura, 1961.
- Lander, Edgardo, "La ciencia neoliberal", en Ceceña, Ana Esther, *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Buenos Aires, Argentina, CLACSO, 2006.
- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1986.
- Magallón Anaya, Mario, *Discurso filosófico y conflicto social en Latinoamérica*, México, CIALC (UNAM), 2007
- Magallón Anaya, Mario, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, México, CECyDEL (UNAM), 2006.
- Maliandi, Ricardo, *Ética: dilemas y convergencias. Cuestiones éticas de la identidad, la globalización y la tecnología*, Buenos Aires, Editorial Biblos/Universidad Nacional de Lanús, 2006.
- Marx, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.
- Pérez Tornero, José Manuel; Tropea, Fabio; Sanagustín, Pilar; Pere-Oriol, Costa, *La seducción de la opulencia. Publicidad, moda y consumo*, Barcelona/Buenos Aires/México, Ediciones Paidós, 1992.

- Popper, Karl, *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Editorial Tecnos, 1980.
- Popper, Karl, “La lógica de las ciencias sociales” en Adorno, Theodor, *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Barcelona/México, Grijalbo, 1973.
- Popper, Karl, *La miseria del historicismo*, Madrid, Taurus, 1961.
- Popper Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 1957
- Rico Bovio, Arturo, *Las fronteras del cuerpo. Crítica de la corporeidad*, México, Joaquín Mortiz, 1990.
- Roig, Arturo Andrés, *Caminos de la filosofía latinoamericana*, Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia, 2001.
- Rostow, Walt Whitman, *The stages of economic growth: A non-comunist manifesto*, Cambridge, University Press, 1960.
- Smith, Adam, *La riqueza de las naciones*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.
- Tapia, Luis, *Política salvaje*, Bolivia, La Muela del Diablo Editores/CLACSO, 2008.
- Valencia García, Guadalupe, *Entre cronos y kairós. Las fronteras del tiempo sociohistórico*, España, Anthropos/UNAM, 2007.
- Zea, Leopoldo, *La filosofía americana como filosofía sin más*, México, Ed. Siglo XXI, 1969.

### Otras Fuentes

- AFP, “El Protocolo de Kyoto, oxígeno para el mundo” en el periódico mexicano *La Jornada*, 16 de febrero, 2005.
- Brooks, David (corresponsal). “Defiende Bush el neoliberalismo mientras el Estado interviene en el sector financiero” en el periódico mexicano *La Jornada*, 14 de noviembre de 2008.
- Brooks, David (corresponsal) “La Cámara de Representantes de EU aprueba el rescate financiero” en el periódico mexicano *La Jornada*, 4 de octubre de 2008.
- DPA, “En pobreza extrema, otros 90 millones de personas: ONU” en el periódico mexicano *La Jornada*, 6 de julio de 2009.

- González Amador, Roberto, *OIT: arruinará perspectivas de vida*, en el periódico mexicano *La Jornada*, 9 de octubre de 2010.
- Rela, Agustín, "Vacío neumático" en *Q.e.d. Ciencias duras en palabras blandas*, revista trimestral de divulgación, Argentina, Universidad de Buenos Aires, año1, número 1, septiembre de 2008.